

Sumario

En los últimos años se ha venido reflexionando, en los campos teológico y pastoral, sobre la categoría de la ternura como característica nuclear del mensaje cristiano y elemento fundamental del discípulo de Jesús. El autor de este artículo profundiza en la persona de Jesús de Nazareth, sacramento de la ternura entrañable de Dios, que se manifiesta en tres tareas específicas: en la creación de "fraternura"; en la ternura solidaria con dimensión profética; y en la construcción del Reino, basado en el amor y la misericordia. En esta lógica, la Iglesia se convierte en el sacramento de la ternura de Jesús, misterio de comunión y de salvación, cuyas notas constitutivas son la encarnación como ternura de ser-en; la "fraternura" como ternura de ser-con; y la autodonación como ternura de ser-para los demás. Este planteamiento está orientado a incorporar la ternura en la pastoral de la Iglesia y a crear la pastoral de la ternura como una forma de llegar especialmente a los excluidos.

Hacia una pastoral de la ternura En el camino de seguimiento del Señor

Guillermo Meza Salcedo, Pbro.

Diócesis de Tepic, Nayarit, México

Licenciado en Teología Pastoral, Universidad Pontificia Bolivariana-UPB, Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista antropológico, la ternura forma parte fundamental del ser humano como oferta y como demanda, es decir, por un lado, está inscrita en lo más profundo de cada ser humano, capaz de ofrecer ternura, pero por otro lado, es una necesidad básica, de la cual la persona no puede prescindir porque no llegaría a vivir su humanidad en toda su plenitud. La ternura es sobreabundancia del amor compartido, por el puro placer-gusto de compartirlo, pero también como respuesta que ofrece cuando se ve desafiado por la fragilidad o el peligro del otro, es el amor que abraza, envuelve, protege y salva. Esta ternura abrazadora, envolvente, protectora y salvífica es la quintaesencia del Dios creador, liberador y salvador, que se ha revelado eternamente a la humanidad, de la cual, los escritos bíblicos dan testimonio. Así pues, sabiendo que Jesús es la plenitud de la revelación que Dios hace de sí mismo al ser humano, es lógico deducir que en Él, la ternura divina se manifiesta en toda su plenitud, y además, que heredó este legado humano-divino de salvación a la comunidad de creyentes, a la Iglesia¹.

1. JESÚS DE NAZARETH: SACRAMENTO DE LA TERNURA ENTRAÑABLE DE DIOS²

Cuando uno se acerca al Nuevo Testamento e indaga sobre el contenido de los términos griegos *splágchna*, *oiktirmós*, *chrestótes*,

¹ Véase el sentido antropológico y bíblico de la ternura en MEZA SALCEDO, Guillermo. La ternura una respuesta pastoral para los excluidos de hoy. Bogotá: CELAM, 2006. p. 41-74.

² Con la frase "ternura entrañable" quiero referirme, inspirado en M. Legido, a la práctica del amor efectivo y afectivo que abarca toda la riqueza de los términos: ternura, misericordia, compasión, bondad, benevolencia, piedad. LEGIDO, Marcelino. Misericordia entrañable. Historia de la salvación anunciada a los pobres. Salamanca: Sígueme, 1986.

eleos, puede descubrir que los evangelios son la revelación de la ternura entrañable de Dios para con el ser humano. Una ternura que se hace epifanía en el corazón palpitante y acogedor de Jesús; un corazón sensible, capaz de ternura solidaria, de compasión, de benevolencia y de amistad gratuita para con todos los seres humanos, pero de manera preferencial para con los excluidos. Como bien afirma Rocchetta: "La ternura de Jesús revela cuanto más de humano existe en Dios y cuanto más de divino existe en el hombre"³.

A partir del Evangelio de Lucas, González de Cardedal⁴ expresa que la encarnación de Jesús en la historia humana es fruto de las entrañas de ternura de Dios. Es ahí en sus entrañas, en su seno -lugar donde el amor hace surgir la vida-, donde se gestó la encarnación de su Hijo: "Jesús es retoño de las entrañas de nuestro Dios", es el vástago de David que visitará al ser humano para iluminar sus tinieblas, trayéndole la ternura de Dios y con ella la misericordia y el perdón (Lc 1, 78). En Jesús, Dios ha visitado a su pueblo; toda su vida compartida a través de su mensaje y de los milagros es un signo de la llegada de su Reino, es decir, de la entrañable misericordia que restituye la plenitud humana a los excluidos. Dios se manifiesta en Jesús devolviendo su rostro humano a la sociedad, y la sociedad se transforma y humaniza en la medida en que se acerca al Dios de la ternura que es el mismo Dios del Reino.

Así pues, la ternura representa la práctica amorosa y entrañable de Jesús, su empatía y simpatía con-por-y-para el otro. Ella es la envoltura del amor, el clima de atención y efusión afectiva indispensable para que el amor pueda manifestarse, realizarse y experienciarse en toda su profundidad⁵. De ahí que, la entrañable opción por los excluidos de su tiempo -publicanos, prostitutas, endemoniados, enfermos, ciegos,

³ ROCCHETTA, Carlo. *Teología della tenerezza. Un 'vangelo' da riscoprire*. Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2002. p. 133. J. M. Castillo al referirse a la humanidad de Jesús, y más concretamente a su sensibilidad, puntualiza: "No nos acabamos de tragar que el Dios de nuestra fe se ha revelado en la humanidad de un ser humano. De manera que, precisamente por eso, lo más profundamente humano, lo más entrañable de lo humano, es al mismo tiempo lo más sublimemente divino". CASTILLO, José María. La sensibilidad de Jesús. En: ÁVILA, Antonio (ed.). El grito de los excluidos. Seguimiento de Jesús y teología. Navarra: Verbo Divino, 2006. p. 158.

⁴ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario. *La entraña del cristianismo*. 2ª ed. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1998. p. 59-61. 74-80.

⁵ ROCCHETTA, Op. cit., p. 14.

leprosos, pecadores, paganos, extranjeros, mujeres, viudas, niños, pobres, ricos, enemigos, malhechores, traidores, criminales- sea una de las experiencias más significativas y uno de los datos más verificados del actuar histórico de Jesús, "*ipsissima facta*". Todos ellos son interlocutores de su ternura entrañable.

Siendo fiel a su experiencia de Hijo amado, es decir, entrañado, querido, abrazado acariciado por su Abbá, Jesús hace de la ternura entrañable la razón de su existencia; vive del amor, en el amor y para el amor. No es pues casual que uno de los rasgos más típicos de su actuación sea la compasión: una compasión que se convierte en desvelamiento visible de la ternura divina que es, además, uno de los contenidos fundamentales de su mensaje y la fuerza constitutiva de su misión (DM 3). Un Mesías que asume toda su humanidad para darla y compartirla con todas las gentes. En este sentido Sanders observa que entre los elementos más ciertos de la tradición, destaca la provocativa simpatía de Jesús hacia los pecadores y su solidaridad hacia los excluidos. Todos encontraban en Él sin duda, un horizonte de futuro. Jesús llamaba a los pecadores y, al parecer, frecuentaba sus hogares y su compañía para ofrecerles su amistad mientras eran todavía pecadores⁶. Refiriéndose a este actuar histórico de Jesús, Rocchetta señala:

La plena humanidad de Jesús lleva históricamente consigo una plena asunción de los sentimientos humanos, en particular de la ternura como *acto afectuoso*, como vivencia orientada a la «bene-volencia» y a la piedad... Cada vez que los evangelios se refieren a la «com-pasión» de Jesús remiten a *un sentimiento, a un modo de sentir experimentado realmente por él*, encarnado en primera persona, a una aproximación suya a los necesitados, con todo lo que esto implica en el plano de la participación y de la disponibilidad al servicio hasta la entrega de la misma vida⁷.

⁶ SANDERS, E. P. La figura histórica de Jesús. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 226.

⁷ ROCCHETTA, Op. cit., p. 134. "En el lado más humano, Jesús instó a la gente a mirar a Dios como un padre perfectamente fiable, a aceptar su amor y a responder con confianza. Puesto que Dios cuida incluso de los lirios del campo y de los gorriónes, mucho más dará a sus hijos lo que necesiten (Mt 6, 31-33; 7, 7-11)... [así] Dios proveerá y salvará a [todos] sus hijos". SANDERS, Op. cit., p. 216.

En efecto, la manifestación de la ternura entrañable de Jesús puede descubrirse en relación con toda esta categoría de excluidos, quienes son interlocutores de su ilimitada ternura. Hay en Él una disponibilidad y una predilección para acogerlos y dejarse acoger, para estar con ellos y ofrecerles la salvación. Su ternura es así *com-pasión*, es decir, 'pasión compartida', participación profunda *no apática* sino *empática* y *sim-pática*. J. Antonio Pagola observa que la dignidad de los últimos es la meta de Jesús, lo que entendió como "Reino de Dios" era la irrupción de su *com-pasión* en el mundo, la cual había de dirigir e impulsar todo hacia una vida más digna y más dichosa para todos, empezando por los últimos⁸.

Según algunos autores⁹, en Lucas -el 'Evangelio de la misericordia'- se percibe a un Jesús muy humano, lleno de "ternura solidaria" y "defensor de los derechos humanos". Se descubre en este Evangelio que son muchos los signos con los que Jesús proclama la gratuidad del amor y la fuerza de entrañable ternura; Él se muestra siempre sensible con un trato amistoso, cercano, abierto y comprensible con los grupos social y religiosamente excluidos, principales destinatarios de la salvación¹⁰. Este trato humano de Jesús se deja ver en la ternura y el dolor compartido con una pobre viuda que va a enterrar a su único hijo (7, 11-17); en la acogida cariñosa a la pecadora conocida de todos pero que llora sus pecados (7, 36-49); al aceptar dialogar con diez leprosos y ofrecerles la seguridad de la curación (17, 11-19); al hospedarse en casa de un jefe de publicanos con la convicción de que también este pecador es hijo de Dios (19, 1-10); y hasta en el diálogo esperanzador con el ladrón, compañero de suplicio, para abrirle las puertas del paraíso (23, 39-43).

⁸ PAGOLA, José Antonio. La alternativa de Jesús. En: ÁVILA, Op. cit., p. 180-182. Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 61-62.

⁹ SCHNACKENBURG, Rudolf. La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios. Barcelona: Herder, 1998. p. 267-272; MOSCONI, Luis. Evangelio de Jesucristo según san Lucas: para cristianos y cristianas rumbo al nuevo milenio. México: Dabar, 1998. p. 25; ZIBAKPIO, Op. cit., p. 510-513; ÁLVAREZ, Carlos. Vivir el hoy de Dios en la escuela de Lucas. Bogotá: [s.e.], 2004. p. 80; SILVA RETAMALES, Santiago. Discípulo de Jesús y discipulado. Según la obra de san Lucas. Bogotá: CELAM, 2006. p. 84-90.

¹⁰ Los publicanos y pecadores (5, 29; 7, 34.37-39; 15, 1-7.10; 18, 13-14; 19, 7-10), los samaritanos (9, 52-56; 10, 33; 17, 16), los paganos (7, 1-10; 10, 13-14), los pobres (6, 20; 19, 19-28; 21, 1-4), los necesitados (6, 21) y los enfermos (6, 18-19).

De hecho, todos querían tocarlo porque manaba de su ser una *fuerza sanativa*, su sola presencia transmitía confianza; hacía que las personas se sintieran a gusto, acogidas y amadas, además, despertaba en ellos sus energías y hacía que volvieran a soñar. Sin embargo, cabe destacar que esta humanidad de Jesús tenía un fundamento: Dios mismo, quien siempre lo acompañó, es la fuente de su humanidad. En efecto, Jesús fue capaz de manifestar su ternura haciendo el bien y curando toda clase de enfermedades y dolencias, curando a los oprimidos por los demonios precisamente porque el Padre estaba con Él¹¹. “Su misión no era tanto una misión ‘religiosa’ o ‘moral’, cuanto una ‘*misión terapéutica*’ encaminada a aliviar el sufrimiento de quienes se ven agobiados por el mal y excluidos de una vida sana”¹².

1.1 Jesús de Nazareth: creador de “*fraternura*”¹³

Totalmente poseído de la ternura del Padre, Jesús con su praxis enseñó a vivir en fraternura, respetando y sumando la diversidad y las diferencias de los distintos grupos de personas rechazadas y excluidas -mujeres, samaritanos, publicanos y pecadores, niños, enfermos-. Jesús no se queda parado sin hacer nada ante la vulnerabilidad ajena, sino que se muestra solidario con el dolor humano, ofreciendo respuestas llenas de compasión que restituyen la dignidad perdida o quitada a las personas. A través de su actuar entrañable, que trastoca muchas veces las leyes, les devuelve la integridad, la fortaleza, la vida, la alegría y la esperanza, restaurando con todo ello las relaciones socioculturales¹⁴.

¹¹ MOSCONI, Op. cit., p. 57. Cfr. ÁLVAREZ, Op. cit., p. 85-86.

¹² PAGOLA, Op. cit., p. 183. “En Jesús la conmoción de las entrañas es el núcleo de su acción sanadora. El sufrimiento de la gente suscita en Él la compasión y el amor. En Jesús sanar es su forma de amar y su amor sanador sabe a cercanía, tacto cariñoso, estimación del enfermo, respeto a su propia capacidad de sanación. Su amor que sana es gratuito”. LÓPEZALONSO, Marta. Aspectos éticos de la acción sanadora de Jesús. En: *Moralia*. Madrid. Vol. 26, No. 100 (octubre-diciembre de 2003); p. 428.

¹³ “*Fraternura*” término usado por Hugo Assmann, y utilizado con cierta frecuencia en el lenguaje teológico de tinte latinoamericano. Indica no sólo una situación -fraternidad-, sino sobre todo el sentimiento y la lógica que la animan -ternura-. ASSMANN, Hugo. Por una sociedad donde quepan todos. En: *Pasos*. San José, Costa Rica. No. 62 (noviembre-diciembre de 1995); p. 1. Junto con este término, utilizaré ahora el término fraterino (a) en lugar de fraterno (a).

¹⁴ ESTÉVEZ, Elisa. De ternuras y fidelidades. El Dios de entrañas compasivas. En: GÓMEZ-ACEBO, Isabel (ed.). *Así vemos a Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001. p. 271. Cfr. LEGIDO, Op. cit., p. 329-337.

En relación con las *mujeres* excluidas de su tiempo -símbolo del *apartheid* social- Él reconoce, valora e invita a darles su lugar en la comunidad porque su testimonio no era tenido en cuenta (Lc 24, 22-24). En Jesús no hay discriminación, porque para Él, judías o extranjeras son iguales (Mc, 7, 24-30). Además, muestra su aprecio por ellas al elogiar a la viuda por la generosidad de su corazón, muy al contrario de la actitud de quienes dan de lo que les sobra (Mc 2, 41-44); elogia también la humildad y la fe de aquella mujer sirofenicia que pide la curación de su hija (Mt 15, 28). Las mujeres pueden formar parte del grupo de sus seguidores (Lc 8, 1-3), Jesús las acoge cuando se sientan a sus pies como un discípulo para compartir la amistad y los sueños hermosos del Reino de Dios (Lc 10,38-39) y pueden seguirlo hasta el final (Lc 22, 55), convirtiéndose así en testigos de su resurrección (Lc 24, 1-10)¹⁵.

En cuanto a los *samaritanos*, que tenían 'pleito casado' con los judíos desde tiempos antiguos (Eclo 50, 23-26) por ser considerados despreciables y pervertidos, Jesús invita a sus oyentes a fraternizar con ellos. Ante el ejemplo de aquel "buen samaritano", no sólo valora su acción, sino que además lo pone como paradigma de hacerse prójimo y ejemplo de fiel y auténtico cumplidor de la ley. En otro pasaje, cuando Jesús curó a los diez leprosos, el único que responde a la gratuidad de Dios fue el samaritano (Lc 17, 16). Y ante la actitud de los discípulos al no haber sido recibidos por los samaritanos, Jesús los reprende por su mal deseo (Lc 9, 52-56)¹⁶.

Los *publicanos* -injustos, poco honrados- y *pecadores* son destinatarios de su amor. Jesús se hace su amigo, iba con ellos a sus hogares para festejar con alegría el hecho de su conversión (Lc 5, 27-32); se deja tocar por la mujer prostituta conocida en la ciudad (Lc 7, 37-39); Zaqueo se regocija con Jesús porque le ha traído la salvación a su casa, la cual lo capacita para compartir sus bienes (Lc 19, 1-10)¹⁷.

¹⁵ JEREMÍAS, Joachim. Jerusalén en tiempos de Jesús: Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento. Madrid: Cristiandad, 1977. p. 371-387; MOSCONI, Op. cit., p. 60-63; SCHNACKENBURG, Op. cit., p. 291-306; ROCCHETTA, Op. cit., p. 140-145; ESTÉVEZ, Op. cit., p. 276-277. Jesús elevó a las mujeres por encima de una visión androcéntrica y patriarcal. THEISSEN, Gerd y MERZ, Annette. El Jesús histórico. Salamanca: Sígueme, 2000. p. 252-256.

¹⁶ MOSCONI, Op. cit., p. 61-62. Sobre la realidad social de los samaritanos consúltese: JEREMÍAS, Op. cit., p. 363-369.

¹⁷ THEISSEN, Op. cit., p. 437-438. «Hoy la salvación ha entrado en esta casa». En este «hoy» se afirma cómo la ternura de Jesús, superando prejuicios y saltándose barreras,

Los *niños y los pequeños* son también participantes privilegiados de la ternura de Jesús. Los evangelios muestran cómo Jesús, en un gesto de inmensa humanidad, los 'estrecha entre sus brazos' y los pone de ejemplo (Mc 9, 36-37), los defiende y afirma que el Reino es para ellos y para quienes se hacen como ellos (Mt 18, 3-4; 19, 14; Mc 10, 14), puesto que son el símbolo de quien acoge su Reino con una actitud interior. Así lo expresa Jesús en uno de sus momentos de oración: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños» (Lc 9, 21). Más todavía, los niños y los pequeños son el "sacramento" de quien acoge a Jesús (Mt 18, 5) y paradigma de lo que hace uno por Jesús (Mt 25, 40). Por eso, ¡ay! de aquel que escandalice a uno de estos pequeños (Mt 18, 6)¹⁸.

Las curaciones a los enfermos y endemoniados es otro distintivo de la entrañable ternura de Jesús, quién a través de gestos sencillos de humanidad cura integralmente a las personas: les toca la mano y la fiebre desaparece (Mt 8, 15), se inclina hacia la persona enferma (Lc 4, 39), pone sus manos sobre la cabeza de ellas (Lc 4, 41), también se deja tocar para dar la salud (Mc 5, 26). Sana a las personas alabando su fe (Mc 5, 34) y dirigiéndoles unas palabras llenas de afecto: «¡ánimo hija! Tu fe te ha salvado» (Mt 9, 22). Dialoga con los diez leprosos y les ofrece la seguridad de la curación (Lc 17, 11-19), y conmovido por la súplica llena de fe de un leproso: extendió la mano, lo tocó y lo curó (Mc 1, 41). Lo mismo hizo con el hijo endemoniado de aquel papá que también le suplicó para que curara a su hijo (Mc 9, 22). Ofrece la curación hasta en los días en que estaba prohibido -sábado- (Jn 9, 1-41; Lc 6, 6-11). En estos y en otros muchos más ejemplos que aparecen en los evangelios, la ternura de Jesús se convierte en un gesto anticipado, en acción solícita, destinada a reintegrar nuevamente a los enfermos y endemoniados en la comunidad, debido a su triste condición no sólo de enfermedad sino, incluso, de exclusión¹⁹.

se hace testimonio en acto del amor salvífico de Dios dirigido a todos. Un testimonio que no deja de tener consecuencias. Frente a la irrupción de la ternura de Dios en su propia casa, Zaqueo acepta convertirse en una opción análoga de ternura, concretada en gestos de justicia y de liberalidad: «Daré, Señor la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más»... La ternura de Dios alcanza estos éxitos cuando se le acoge en la sinceridad del corazón. ROCCHETTA, Op. cit., p. 137-138.

¹⁸ ROCCHETTA, Op. cit., p. 145-147.

¹⁹ Ibid., p. 138-140.

1.2 Jesús de Nazareth: ternura profética

A partir del cántico de María (Lc 1, 50-55) y a la luz de la práctica entrañable de Jesús en favor de los últimos que lo puso en contra de quienes dirigían los destinos de la humanidad, se puede afirmar, siguiendo a algunos autores, que la ternura de Jesús no tiene nada que ver con besos y abrazos ingenuos, sino que es una ternura acompañada de todo el vigor y de toda la fuerza del *animus*, se trata de una "ternura profética", la cual es a la vez amorosa y denunciante²⁰.

Frente al sistema de exclusión, de segregación y culpabilización existente en tiempos de Jesús, Él toma una postura totalmente contraria, un comportamiento nuevo y singular, en cuanto manifiesta su *ternura solidaria* -efectiva y afectiva- como signo del Reino. Una ternura solidaria que, siguiendo el pensamiento de X. Pikaza²¹, se puede afirmar que se manifiesta como *encarnación* porque asume hasta el fin la vida del hombre, con sus luchas y esperanzas, sus alegrías y sufrimientos; como *autodonación* porque ofrece y da todo de sí, sin guardarse nunca nada, regalando su existencia como vida abierta por los pobres y excluidos; como *comunión*, pues comporta con los otros su existencia, esforzándose en lograr el gozo de un encuentro donde todo empiece a ser regalo, es decir, gracia de vida que se acoge, se devuelve y se comparte.

Como consecuencia de esta actuación, Jesús es criticado por acoger a los pecadores (Lc 15, 1) y es acusado de comer y emborracharse con ellos (Mt 11, 19). No obstante todas estas críticas y acusaciones, y a pesar de las circunstancias históricas en general contrarias, Jesús con su vida manifestó su ternura entrañable (Lc 7, 21-22). Esta actitud de

²⁰ María reza-alaba a Dios que ha hecho maravillas en ella, éste es el mismo Dios Padre de Jesús que inspira su actuar profético. Por eso Dios es quien dispersa a los soberbios, que se creen dueños de todo y le arrebatan su lugar; derriba a los poderosos, a los que abusan del poder; al mismo tiempo que da voz y voto a los humildes, víctimas del poder que los excluye; colma de bienes a los hambrientos mientras que a los ricos los despide sin nada. MOSCONI, Op. cit., p. 59-60. Estévez escribe que es "*mansedumbre y denuncia*" desde el reverso de la historia. ESTÉVEZ, Op. cit., p. 272-275. Para ampliar más esta visión, puede verse el enunciado de '*la acción de Jesús en favor de los pobres y de los desgraciados*' que Schnackenburg aborda desde el Evangelio de Lucas, a quien llama el "evangelista social". SCHNACKENBURG, Op. cit., p. 280-291.

²¹ PIKAZA, Xabier. Trinidad y comunidad cristiana. El principio social del cristianismo. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1990. p. 156-161.

Jesús para con los colectivos excluidos significaba una denuncia al nacionalismo israelita y al sacralismo de la ley, es decir, hacia la oficialidad judía que, perdiendo su capacidad de ser solidaria y practicar la misericordia, se negó a ver al otro que sufre como hermano, y además, se negó a manifestar a Dios como el *go'el* -el que rescata-²².

Por eso, se puede afirmar que la ternura de Jesús tiene una dimensión *revolucionaria*, que va más allá de las costumbres comúnmente aceptadas y consolidadas, es decir, sobrepasa la justicia de los fariseos que no saben tener compasión y de los que ponen las leyes por encima de la vida, para hacerse acogida y ofrecimiento de gracia a cada hombre. Toda su vida es una voz profética, un llamado dirigido a las clases pudientes para que compartan sus riquezas de manera total, es decir, se trata de vender todo para darlo todo, en especial a los pobres (Lc 14, 33; 18, 22). Por el simple, pero significativo hecho de ser todas las personas hijos de un Padre amoroso que cuida y busca el bien de todos, nadie queda excluido de la ternura del Hijo. Como bien señala Pikaza:

En Jesús descubrimos que el mismo Dios ha decidido hacerse solidario de los hombres: asume su dolor y su pequeñez, su historia de ternura, de búsqueda y fracaso. Desde el misterio de Jesús podemos definir al hombre como aquella realidad con la que el mismo Dios ha decidido hacerse solidario... «Dios está en Jesús haciéndose solidario con los hombres...»²³.

Así pues, el gesto de Jesús de sentarse a la mesa con los publicanos y los pecadores y hasta de llamar a seguirlo a uno de ellos (Mc 2, 13-14), representa un acto inaudito de ruptura radical con la mentalidad de su tiempo y de todos los tiempos. Lo mismo se puede decir de la invitación de Jesús a vivir el mandamiento del amor de una manera totalmente nueva, desconcertante y desafiante. La ley nueva del amor consiste en vencer el mal con el bien. Una paradoja que exige una auténtica y original "*revolución cultural*", requiere en efecto, una nue-

²² ESTÉVEZ, Op. cit., p. 272-275; SCHNACKENBURG, Op. cit., p. 280-291. Cfr. DUQUOC, Christian. Cristianismo: memoria para el futuro. Santander: Sal Terrae, 2003. p. 25-31.

²³ PIKAZA, Op. cit., p. 152.

va mentalidad y un modo radicalmente inédito de concebir la vida y la misma estructuración social²⁴.

La humanidad se edifica con la “fuerza del amor humilde” y no con la agresividad, con el perdón sin límites y no con la venganza. La enseñanza de Jesús: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogado por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo vosotros igualmente... Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6, 27-36) es un imperativo lanzado a la conciencia más profunda de los cristianos para que sean señal viviente de la ternura de Dios entre los hombres²⁵.

Jesús introduce así en medio de la sociedad una alternativa que lo transforma todo. Más que la santidad, es la compasión entrañable de Dios, su ternura, el principio o el *ethos* que ha de inspirar la actuación humana. Para Jesús la soberanía de Dios se afirma como amor; Dios es santo y poderoso, no porque rechaza y excluye a las personas consideradas como pecadoras, paganas o impuras, sino porque a todas les muestra su amor sin excluir a nadie de su ternura. No es un poder que se impone o deslumbra con señales cósmicas, sino un poder que se manifiesta con acciones humanizantes. Razón por la cual, la compasión es el modo distintivo del cristiano de mirar el mundo, de sentir al hermano y de reaccionar ante ellos de manera parecida a la de Dios²⁶. Así pues, la síntesis de lo que sería esta ternura profética puede descubrirse en lo que Mosconi -al indagar en el Evangelio de Lucas- presenta como la auténtica práctica de la misericordia:

Practicar la misericordia no es sólo cuestión de abrazos apresurados y faltos de compromiso. Es mucho más. Es el

²⁴ ROCCHETTA, Op. cit., p. 15.136-137; SCHNACKENBURG, Op. cit., p. 434.

²⁵ ROCCHETTA, Op. cit., p. 147-150. Cfr. ÁLVAREZ, Op. cit., 79; RIVAS, Luis H. El padre revelado por Jesús. En: FERRARA, Ricardo y GALLI, Carlos María. Nuestro Padre misericordioso. Nueve estudios sobre la paternidad de Dios. Buenos Aires: Paulinas, 1999. p. 29-30.

²⁶ PAGOLA, Op. cit., p. 178. Cfr. AGUIRRE, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Navarra: Verbo Divino, 1998. p. 65-66.

compromiso efectivo y afectivo para transformar las situaciones y las relaciones equivocadas; es superar barreras de raza (10, 33) y de sexo (8, 43-48), de categoría social (7, 1-3); es vencer prejuicios (7, 39-47), es poner siempre en primer lugar la vida, sobre todo la de los más necesitados (6, 6-10); es actuar gratuitamente, es encabezar la defensa de los hambrientos, de los humillados, de los marginados, y, al mismo tiempo, denunciar a los que explotan y humillan, dominan con arrogancia (6, 20-26). Practicar la misericordia es cargar con ternura a los excluidos, a los pecadores, con sus dolores y clamores, como hace el pastor con la oveja perdida y cansada (15, 3-7). Es convivir con el pueblo; es caminar; visitar; entrar en las casas, escuchar; sentarse, compartir; animar; socorrer; cuestionar; lo mismo que hacía Jesús (5, 1; 6, 17-19; 9, 11; 12, 1)²⁷.

1.3 Jesús de Nazareth: Reino y ternura del Padre en su mensaje y parábolas

Los evangelios dan claro testimonio que el mensaje central del anuncio del Reino de Dios anunciado por Jesús fue un mensaje sencillo -cuyas palabras estaban al alcance de todos- que logró cautivar de una manera desbordante el corazón de las multitudes, de la gente más humilde y sencilla de aquél pueblo, porque respondía a sus necesidades más apremiantes, a sus anhelos, deseos y esperanzas más profundas y básicas.

Su mensaje henchía el corazón, sobre todo, de aquellos que en su pueblo tenían amenazada su vida y dignidad, es decir, respondía a los más pobres y débiles, los excluidos, los nadie, para quienes la llegada del reinado de Dios evocaba, así, una auténtica bendición y una verdadera 'buena noticia'. Los despreciados, los pequeños, los carentes de sabiduría han atraído la bondad de Dios Padre, encarnada en las acciones y palabras de Jesús, ni por sus cualidades humanas y espirituales, ni porque estén privadas de ellas, sino sobre todo porque para Dios todos son sus hijos. El Reino es Dios mismo actuando como servicio, perdón,

²⁷ MOSCONI, Op. cit., p. 87.

misericordia y amor para todos ellos²⁸. Es Dios mismo reinando y vivificando por la fuerza de su Espíritu; sanando a los enfermos y endemoniados, con-viviendo y partiendo el pan con los excluidos²⁹.

Esta buena nueva del Reino de Dios como un Reino que 'es de Dios', que es escatológico, gratuito, universal y acontecimiento de gracia, Jesús la dio a conocer no sólo con su vida, sino incluso con su predicación que incluía una variedad de *extravagantes y desconcertantes* parábolas en las que dejaba patente el entrañable amor de Dios Padre para con todos los seres humanos, especialmente para con los pobres y excluidos³⁰. Las parábolas presentan a un Jesús plenamente encarnado en su historia, atento a las realidades cotidianas, con una mirada cariñosa frente a las personas que lo rodean, aun cuando pueda tratarse de actitudes poco edificantes. Él habla con toda sencillez y a la vez con toda profundidad porque primero ha aprendido a conocer, valorar y querer a su pueblo. Es capaz de suscitar una nueva mirada porque antes ha sabido mirar con profundidad y cariño a quienes lo rodean. La actitud de Jesús ante sus oyentes es de una extraordinaria delicadeza³¹. Por eso, se puede afirmar que la ternura no es un remiendo del contenido evangélico sobre el amor, sino su corazón, su esencia, y además, es el camino de su plena e integral realización.

Esta buena nueva de la ternura se coloca en la dinámica relacional y progresiva del Antiguo y Nuevo Testamento; consiste en el paso de un 'corazón de piedra' a un 'corazón de carne', o sea de un corazón egoísta y cruel, a un corazón capaz de querer tiernamente. El mensaje

²⁸ CASTILLO, José María. El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999. p. 38-53; PIKAZA, Xabier. La nueva figura de Jesús. Guía evangélica. Navarra: Verbo Divino, 2003. p. 119-121.

²⁹ MOLTSMANN, Jürgen. Cristo para nosotros hoy. Madrid: Trotta p. 17-21.

³⁰ SANDERS, Op. cit., p. 216; ROCCHETTA, Op. cit., 184-186. Según J.M. Castillo, Jesús plasma en las parábolas su sentir humano hacia el pueblo, es su conmoción entrañable la que se repite en ellas y que manifiesta la bondad profunda, la sintonía visceral, del padre ante el hijo perdido y encontrado o del samaritano ejemplar ante el moribundo que se desangra e incluso el asombroso perdón del amo que salda, sin más, la cuenta del que le debe una millonada. CASTILLO, El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos, Op. cit., p. 233.

³¹ CHÁVEZ ALVA, César Alfonsno. Las parábolas: lenguaje del Reino. Diplomado en Teología. Bogotá: CELAM, 2005. p. 15; PÉREZ PRIETO, Victorino. Con cuerdas de ternura. Para un encuentro con el Dios de Jesús de Nazaret. Madrid: Narcea, 2002. p. 83-84.

de Jesús apunta a grabar la ley del Padre -el Amor- en el corazón humano. Así entonces, el mandamiento: «Amarás a tu prójimo como ti mismo» (Lv 19, 18) se realiza estableciendo relaciones de paz entre todos los seres de la creación: «Las espadas se transformarán en azadones y las lanzas en podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra» (Is 2, 4). «El lobo vivirá con el cordero, la pantera se acostará junto al cabrito, el becerro y el leoncito pastarán junto» (Is 11, 6-8; 65, 25). Estas profecías se realizan en el tiempo del Cristo que establece una nueva civilización del amor como fruto de la ternura entrañable de Dios³².

Para dar a conocer el corazón de la buena nueva del Reino, Jesús utilizó una gran variedad de imágenes y parábolas que cuentan una historia que se refiere a la vida diaria, pero que además incluyen un elemento de sorpresa, de algo extraordinario que rebasa el realismo y llega a otra dimensión de la realidad, a una dimensión estrictamente humana. Si bien, J. Jeremías las reúne en diez grupos³³, sin embargo, aquí solamente se destacarán cuatro grupos: las parábolas que actualizan la salvación, las que invitan a depositar la confianza en Dios, las que muestran el ilimitado amor entrañable de Dios, y por último, las que muestran cómo seguir a Jesús como discípulos de su amor.

1º La actualidad de la salvación -especialmente para los pobres y excluidos-. «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se predica a los pobres la buena nueva» (Lc 7, 22; Mt 11, 5), como relectura de Is 35, 5s. Este anuncio gozoso y realizado en Jesús sobrepasa todas las esperanzas, ilusiones y promesas del anuncio veterotestamentario. Es también, la alegría de participar en las bodas del cordero (Ap 19, 7) y el júbilo por el vino nuevo reservado para el final (Jn 2, 1-12)³⁴.

³² ROCCHETTA, Op. cit., p. 189-198.

³³ JEREMÍAS, Joachim. Interpretación de las parábolas. 5ª ed. Navarra: Verbo Divino, 1994. p. 85-168.

³⁴ JEREMÍAS, Interpretación de las parábolas, Op. cit., p. 85-92. En esta misma línea puede verse lo que observan G. Theissen y A. Merz sobre la salvación para los grupos de desclasados dentro de Israel; grupos con deficiencias sociales, físicas y morales. THEISSEN, Op. cit., p. 306-308.

2° *La gran confianza ante la providencia de Dios*, ante la manera como hace presente su Reino manifestada a través de *las parábolas del grano de mostaza* (Mc 4, 30-32; Mt 13, 31-32; Lc 13, 18-19; Ev.T 20), *la levadura* (Mt 13, 33; Lc 13, 20-21; Ev.T 96). En ellas se puede descubrir que Dios crea su reinado ofreciendo protección a todos los pueblos a partir de la nada de los ojos humanos, a partir de lo pequeño como el grano de mostaza y como esa levadura que fermenta toda la masa. También con la *parábola del sembrador impávido* (Mc 4, 3-8; Mt 13, 3-8; Lc 8, 5-8; Ev.T 9) Jesús enseña, si bien, a veces parezca que gran parte del trabajo es estéril e ineficaz a los ojos humanos, sin embargo, la hora de Dios viene, y con ella la bendición amorosa de una cosecha que supere todas las peticiones y esperanzas.

Otra parábola que hay que destacar es la *del amigo al que se le pide ayuda por la noche* (Lc 11, 5-7), donde lo central no es la perseverancia de quién pide, sino la certeza de realizarse la petición. La frase: ¡con cuanta mayor razón Dios!, expresa que Él escucha a los que están necesitados, los ayuda y hace incluso más de lo que piden. Por eso, se puede afirmar que con estas parábolas Jesús está diciendo: ten confianza en Dios porque Él hace prodigios y su entrañable ternura para con los suyos es la cosa más cierta que hay³⁵.

3° *La entrañable ternura de Dios con todos los seres humanos*. En el corazón de las parábolas de la *oveja perdida* (Mt 18, 12-14; Lc 15, 3-7), la *dracma perdida* (Lc 15, 8-10), los *dos deudores* (Lc 7, 41-46), el *fariseo y el publicano* (Lc 18, 9-14), el *médico y los enfermos* (Mt 9, 12; Mc 2, 17; Lc 5, 31-32), los *dos hijos* (Mt 21, 28-32), los *invitados al banquete* (Mt 22, 1-10; Lc 14, 16-24), en todas ellas, se puede percibir que Jesús no solo dirige la mirada de sus críticos hacia los pobres a quienes anuncia la 'buena nueva', los cuales descubren la sobreabundancia de la bondad de Dios, sino hacia sí mismos, a quienes lo critican. Pero sobre todo, y aún más, con la parábola del amor del Padre (Lc 15, 11-32), Jesús quiere mostrar el rostro de Dios, tan bueno, indulgente, lleno de ternura y misericordia, tan rebosante de amor³⁶.

³⁵ JEREMÍAS, Interpretación de las parábolas, Op. cit. p. 110-120.

³⁶ Ante la polémica con las autoridades religiosas y políticas de su tiempo (Lc 7, 41-43; 15, 2; Mt 21, 23), Jesús reacciona revelando el rostro amoroso y misericordioso de Dios hacia aquellos que la sociedad excluye, que son despreciados y rechazados por un sistema ritualista y legalista. Las parábolas muestran a Dios, quien mediante

Esta parábola llamada también del *padre misericordioso y de sus dos hijos* es la más dicente de las parábolas de la misericordia de Lucas, es la "*parábola-tipo*" de la 'ternura entrañable' de Dios³⁷. El personaje central de la parábola no es el hijo sino el padre; en ella se presenta la figura de Dios con rostro paternal, quién cuando ve a lo lejos venir a su hijo se conmueve profundamente, sus entrañas se llenan de gozo y de alegría. Su paternura se transforma en acogida gozosa, la cuál se consume en el perdón que recrea nuevamente la vida del hijo.

El Padre no puede contener su contento, a tal grado que sale corriendo al encuentro del hijo para manifestarle todo su amor; lo abraza y efusivamente lo cubre de besos, lo recibe nuevamente como hijo en su casa, devolviéndole por encima de todas las posibles leyes el gozo de la vida, todas las prerrogativas que manifiestan su filiación: el vestido largo, el anillo de mando con el sello de la familia y las sandalias, y el ternero de fiesta y la música para compartir su alegría a través de una fiesta, de un banquete con toda la familia y sus vecinos. Esta es la muestra patente de la paternura de Dios que saliendo al encuentro borra al instante todo el pasado del hijo. Es la experiencia de un amor sin límites, de una ternura sorprendente, extravagante, imprevista e imprevisible. La ternura es fiesta, es una vida compartida, abierta al gozo del encuentro con los otros.

4° *La vida del auténtico discípulo* es presentada a partir de la *parábola del tesoro en el campo* (Mt 13, 44; Ev.T 109) y de la *perla* (Mt 13, 45s; Ev.T 76), en las cuales Dios es el gran tesoro, la perla preciosa. La expresión "lleno de alegría" manifiesta esa total disponibilidad que embarga a la persona ante el brillo de lo encontrado. Por eso, seguir a Jesús es participar de ese tesoro. La buena nueva de la llegada del Reino proporciona una inmensa alegría, orienta toda la vida a la

el ministerio de entrañable ternura de Jesús, busca, acoge y perdona a los pobres y excluidos. JEREMÍAS, Interpretación de las parábolas, Op. cit., p. 92-110. Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 63; MARTÍN DESCALZO, José Luis. Vida y misterio de Jesús de Nazaret. Salamanca: Sígueme, 1992. p. 619-630; PRONZATO, Alessandro. Las parábolas de Jesús en el Evangelio de Lucas. Salamanca: Sígueme, 2003. p. 168-276.

³⁷ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 62-63; ROCCHETTA, Op. cit., p. 225-230; HARNISCH, Wolfgang. Las parábolas de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1989. p. 180; BARTOLOMÉ, Juan José. La alegría del Padre. Estudio exegético de Lc 15. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 54-55; PIKAZA, Xabier. Dios judío, Dios cristiano. Navarra: Verbo Divino, 1996. p. 361-366; PRONZATO, Op. cit., p. 199-221; DM 6.

plenitud de la comunión con Dios y efectúa la entrega más apasionada a los demás por gratitud a la gratuidad de su amor.

Un amor entrañable e ilimitado como lo describe la *parábola del buen samaritano* (Lc 10, 25-37), quien actúa de una manera concreta con una ternura rebotante, hasta al exceso, la cuál va más allá del simple deber. No sólo cura al herido y lo conduce al albergue, sino que su amor se desborda frente al prójimo herido encargándose de su situación: 1º se acerca, llegó junto a él; 2º lo ve, lo mira; 3º se compadece -se le conmueven las entrañas-; 4º lo cura con sus propias manos al vendar sus heridas con aceite y vino; 5º lo echa sobre sus hombros y lo monta en su propia cabalgadura; 6º lo lleva a la posada caminando a su lado varios kilómetros; 7º cuida de él; 8º paga dos días más de hotel (los dos denarios); 9º lo encarga al posadero para que lo cuide; 10º ofrece pagar lo que sea de más por ayudarlo. En esta gama de gestos se percibe una *com-participación*, una personal atención que manifiesta la originalidad de la ternura evangélica. Su ternura es realmente completa, auténtica, sin intereses o medias tintas: es ternura de don puro, de benevolencia gratuita³⁸.

Así pues, querer ser discípulo de Jesús, implica reconocerlo en los demás, en los más pequeños: «... cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40), significa esforzarse en favor de una sociedad nueva y diferente. En el samaritano -como destaca Rocchetta-, Jesús no presenta únicamente un buen ejemplo de vida sino un modo nuevo de ser y de organizar las relaciones humanas y la vida social; no son sólo los gestos de ayuda pequeña o limosna, sino la expresión de una elección de vida en favor del prójimo y ocupada en la construcción de una convivencia social en la que predomina la ternura y no la dureza de corazón, el respeto de la vida y el amor y no el abuso y el egoísmo. De ahí que no sea exagerado decir que en esta imagen del samaritano se tiene la carta magna de la ternura como respuesta para los discípulos y como forma de actuación concreta del amor evangélico³⁹.

³⁸ JEREMÍAS, Interpretación de las parábolas, Op. cit., p. 146-150; ROCCHETTA, Op. cit., p. 221-224; HARNISCH, Op. cit., p. 237-255.

³⁹ ROCCHETTA, Op. cit., p. 222-225. Ver también: PIKAZA, Trinidad y comunidad cristiana. El principio social del cristianismo, Op. cit., p. 169-171; SILVA RETAMALES, Op. cit., p. 42-43. Rumbo a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, se puede hoy afirmar que Jesús en el samaritano presenta el modo de ser "discípulos y misioneros de su ternura para que los excluidos en Él tengan vida".

En efecto, dentro del contenido del mensaje de Jesús se puede descubrir que el Padre, por su entrañable ternura, es el que gratifica más de lo esperado, más de lo justo, Dios es el 'dueño bondadoso' (Mt 20, 1-16); el que invita a compartir el banquete de bodas de su Hijo a todos los que quieran participar -malos y buenos- (Mt 22, 1-10); el que enaltece al humilde, al que se humilla (Lc 18, 9-14); el que perdona la deuda más grande y acoge el amor del deudor (Lc 7, 36-50); es quien invita a sus hijos a confiar en su providencia, pues Él les da todo más que a sus otras criaturas (Mt 6, 25-29); de manera especial, alimenta a la humanidad dándole el pan de la vida eterna (Jn 6, 32-34); es el que da la vida y resucita a los muertos (Jn 5, 21); es quien salva al entregar el fruto de sus entrañas⁴⁰.

Para Jesús, Dios es compasión, entrañas, diría Él, "rah"mîn". Es el padre-madre que da vida, que alimenta, que cuida. La ternura es su modo de ser Dios, su primera reacción ante sus hijos e hijas, su principio de actuación. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre siente hacia el hijo que llevó en su vientre. Así como la madre tiene querer, tiene ternura y ansia por su hijo más que misericordia, así también el ser humano para Dios, antes de ser miserable -digno de misericordia- es querible -digno de ternura-. Él mira en primer lugar a los seres humanos como hijos salidos de sus entrañas y fruto de su amor; después se compadece de su pobreza y tiene misericordia también de su debilidad; y finalmente, les ofrece el perdón de sus pecados. Éste es el orden en que hay que pensar a Dios: ternura, misericordia, y compasión, perdón. Esas son sus entrañas⁴¹.

Por eso, a la luz de este recorrido por los escritos evangélicos, se puede descubrir que hay en ellos una "teología y una cristología de la ternura", con besos, abrazos, caricias, miradas, perfumes, intimidad, amistad, gozo, fraternura, comida en común (Mc 14, 3-9; Lc 7, 36-50; 10, 38-42; Jn 12, 1-12). Hay también personas sanadas por el brillo de una mirada y la seducción de una voz, personas que al escuchar su nombre pronunciado por Jesús, sienten y acogen la gracia de la reconciliación. Todo el Evangelio proclama que, en definitiva, lo que salva al ser humano, no son las leyes civiles ni las normas canónicas, sino el amor más tierno y preocupado que cuida de los que ama, que abraza con cariño

⁴⁰ Pueden consultarse: CASTILLO, El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos, Op. cit., p. 159-168; JEREMÍAS, Interpretación de las parábolas, Op. cit., p. 85-168; HARNISCH, Op. cit., p. 155-255; THEISSEN, Op. cit., p. 381-384.

⁴¹ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 47-48.

o se dedica humildemente a lavar los pies. Efectivamente, los evangelios son un testimonio de cómo amar, cómo vivir la relación con los demás abriendo espacios de intimidad, de ternura, de compasión: cómo cuidar a las personas amadas, cómo escuchar sus gemidos o secundar los deseos de su corazón, cómo nutrirse de su cercanía y de su confianza, cómo caminar en el amor hacia el Amor⁴².

2. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE LA TERNURA DE JESÚS

La verdad acerca de Dios como "*Padre de ternura entrañable*", se revela a través de Jesús en la manifestación plena de su humanidad, como cercanía y solicitud hacia las personas, sin importar raza, grupo, clase, sexo, o edad, pero principalmente cuando sufren, cuando están amenazadas en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad. Por eso, frente a la situación global *inhóspita* de inmisericordia, insolidaridad e inhumanidad que vive hoy el ser humano a causa del fenómeno de la globalización que va dejando a su paso una multitud de personas excluidas que claman ternura, claman al cielo y a la tierra '*bogar*', es decir, identidad, seguridad, confianza, encuentro y acogida, la Iglesia tiene el gran desafío de transformarse en un *bogar* para todos; en "*casa de ternura*", donde cada uno pueda gozar de su ser hijo de Dios y disfrutar el don de la salvación, además pueda vivirse y cohabitar como hermano de la naturaleza y de sus demás hermanos⁴³.

⁴² QUINZÁ LLEÓ, Xavier. Pasión y radicalidad: posmodernidad y vida consagrada. Madrid: San Pablo, 2004, p. 38-40 y 183-195. "Esta es la buena nueva de Jesús: [el Dios de la proximidad, como dice R. Bultmann] un Dios de bondad, un Dios de alegría, que quiere la felicidad de sus hijos; quiere que vuelvan a él cuando se han alejado, y quiere que permanezcan en casa en armonía con todos y llenos de entusiasmo. No hay en ninguna literatura palabras más candentes que aquellas con las que Jesús condena la triste hipocresía de los fariseos: *para él la vida es una gracia que hay que vivir; no una condena que haya que pagar*. Y ésta es la fuerza de la ternura del Padre celestial; una ternura capaz de resucitar a los hijos, si se abren a ella, y hacer que sean capaces de ternura los unos con los otros y ante la vida". ROCCHETTA, Op. cit., p. 230.

⁴³ "La Iglesia no puede quedar al margen de un fenómeno [la globalización] del que depende la suerte de aquellos seres humanos que, de hecho, no participan de la fiesta del progreso y el bienestar. Estos seres humanos necesitan quien les ayude no sólo a sobrevivir, sino también a vivir una vida digna de 'hijos de Dios'". MÜLLER, Johannes. Iglesia mundial como comunidad discente. ¿Modelo de una globalización humanizada? En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 39, No. 153 (enero-marzo de 2000); p. 3.

Desde esta realidad intierna, muchas personas guiadas por un vivo sentido de fe y por el espíritu de Cristo que actúa en lo más profundo de sus corazones, se dirigen espontáneamente, a la misericordia de Dios. Por esta razón, seguir hoy revelando el misterio de Dios como "*Padre de ternura entrañable*" constituye, en el contexto de las actuales amenazas contra el ser humano, una llamada dirigida a la Iglesia (DM 2)⁴⁴, la cual ha de dar testimonio de la ternura divina revelada en Cristo, en toda su misión de Mesías, *profesándola* como verdad salvífica de fe, *encarnándola* en la vida de sus fieles y en todos los hombres de buena voluntad, e *implorándola* frente a todas las amenazas que pesan sobre el entero horizonte de la vida de la humanidad contemporánea (DM 12-13).

Hace unos años Josep Kentenich cuestionaba la situación del mundo, con el anhelo de construir un mundo más humano, más fraterno. Estas eran sus palabras: "¿Conoces aquella tierra cálida y familiar: donde corazones nobles laten en la intimidad, donde con ímpetu brotan fuentes de amor para saciar la sed de amor que padece el mundo... donde ojos transparentes irradian calor y manos bondadosas alivian los dolores... donde el amor, como una vara mágica, transforma con prontitud la tristeza en alegría, donde el amor une los corazones y los espíritus?"⁴⁵.

Anhelo compartido también por Juan Pablo II, quien instaba a vivir un modelo de Iglesia "*casa y escuela de comunión*" para responder a las demandas del mundo globalizado⁴⁶, principalmente del mundo de los excluidos que solicita-clama- hogar, calor, ternura, reconocimiento, acogida, inclusión; que quiere de verdad sentirse en la Iglesia

⁴⁴ El mundo puede hacerse cada vez más humano, si introducimos en las relaciones humanas y sociales, junto con la justicia, el '*amor misericordioso*' que es el mensaje mesiánico del Evangelio (DM 14). R. Aguirre observa que sería terrible un mundo construido sólo a base de justicia a palo seco. Un mundo a la medida de los seres humanos reales necesita edificarse desde la lógica del don y de la gratuidad; desde la ternura, la no violencia, el perdón y el amor gratuito. AGUIRRE, Rafael. Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo. Navarra: Verbo Divino, 2001. p. 36.

⁴⁵ KENTENICH, Josep. Cántico al terruño (Hacia el Padre, No. 600 y ss). [En línea] http://www.schoenstatt.de/news2003/08august/3t0828sp_ternura.htm (Consultado el 25 de junio de 2005).

⁴⁶ NMI 43. Cfr. CADAVID DUQUE, Álvaro. Historia de la teología. Curso dictado en el Instituto Teológico Pastoral para América Latina. Bogotá, 2005. p. 32.

'como en su casa', para así rehacer sus esperanzas y su vida. Desde esta lógica, la Iglesia ha de ser caricia de Dios para la humanidad⁴⁷.

2.1 Iglesia de la ternura: misterio de comunión y sacramento de salvación

El Concilio Vaticano II ha dejado muy claro que la Iglesia es sacramento universal de salvación (AG 1) y "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1); es pues consecuente que la naturaleza de la misión de la Iglesia es la de ser signo "sacramental" de comunión y realizadora eficaz de la salvación plena para todo el género humano, que además es por esencia un ser de comunión, un ser relacional.

La Iglesia es el ámbito de vida en que se anuncia, se densifica y se celebra de forma abierta el misterio relacional y de comunicación de la ternura de Dios con los hombres en Cristo. Ella es signo viviente de una plenitud que está anunciada para todos, el misterio sacramental de una verdad que está sembrada en el corazón de la humanidad. La ternura de Jesús ha de vivirse por tanto *ad intra* y *ad extra* de la Iglesia: *ad intra*, en cuanto la Iglesia se vive como aquel lugar humano donde se expansiona y se concreta el misterio de la ternura de Cristo en sus diversos aspectos de encarnación, de comunión y de autodonación; y *ad extra*, en cuanto la Iglesia existe para ser testigo y comunicar a la humanidad el misterio de Jesús. Ella se hace 'buena noticia', epifanía de la ternura divina, primero, al experimentarla como salvación para sí misma, y luego, convirtiéndose en pregonera de ese amor que le trasciende⁴⁸.

⁴⁷ "La Iglesia debe transparentar este amor supremo, recordando a la humanidad - que a menudo tiene la sensación de estar sola y abandonada en las estepas desoladas de la historia- que Dios nunca se olvidará de ella ni le faltará el calor de la ternura divina". JUAN PABLO II. La Iglesia, esposa del Cordero, ataviada para su esposo. Audiencia general del miércoles 7 de febrero de 2001. En: L'Osservatore Romano. No. 6 (9 de febrero de 2001); p. 12.

⁴⁸ PIKAZA, Trinidad y comunidad cristiana. El principio social del cristianismo, Op. cit., p. 168. Ver también: GARCÍA, José A. La Iglesia, buena noticia sobre Dios. En: Sal Terrae. Santander. Tomo 78, No. 10 (octubre de 1990); p. 651-659.

Partiendo pues por una parte, desde una perspectiva antropológica⁴⁹ de la persona como un ser de comunión, es decir, como ser-en-el-mundo y un ser con los demás y para los demás, abierto a la trascendencia, y por otra parte, desde una perspectiva cristológica, desde la cual el misterio de la ternura divina se hace epifanía en Jesús como ternura solidaria en la encarnación, comunión y autodonación, aplicamos ahora estos mismos enunciados para presentar a la Iglesia como sacramento de comunión y salvación para la humanidad⁵⁰: una Iglesia de la encarnación como “ternura de ser en”; una Iglesia de la comunión como “ternura de ser con”; una Iglesia de la autodonación como “ternura de ser para”. Sin embargo, es fundamental para esta eclesiología de la ternura, la experiencia y el aporte de las primeras comunidades cristianas, ya que en ellas, hay sin lugar a dudas, un ejemplo paradigmático en la práctica de la ternura como inclusión, acogida, hospitalidad, solidaridad, generosidad, como se verá a continuación.

2.1.1 Iglesia “de la encarnación”, comunidad de encarnados y divinizados, como ternura de “ser en”

La Iglesia para vivirse como sacramento de la ternura divina para la humanidad ha de vivir el misterio de la encarnación en una doble vertiente: una vertical, encarnarse-divinizarse en Dios, y otra horizontal, encarnarse en la historia humana. Así, la Iglesia “es Iglesia” en la ternura de Dios y en la ternura de quienes han sido filiados en la ternura del Hijo. Esta doble vertiente se puede resumir en la frase: “Vivir en Cristo” la pasión por Dios y la pasión por la humanidad, pues en Jesús la “experiencia de Dios y la experiencia de la realidad” es un binomio inseparable⁵¹.

⁴⁹ El ser humano es por esencia un ser relacional en una triple dimensión: *con el mundo, con los otros y con Dios*. En él se combinan la interioridad-inmanencia y la apertura-trascendencia. La persona es pues, una persona abierta al mundo, es decir, una persona encarnada; abierta a los otros, y se realiza como tal a partir del diálogo y del encuentro; abierta a Dios, quién le da su identidad y su valor como ser humano a diferencia de las demás criaturas. GARCÍA RUBIO, Alfonso. *Unidade na pluralidade. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs*. 3ª ed. São Paulo: Paulus, 2001. p. 309-312. Cfr. GEVAERT, Joseph. El problema del Hombre. Introducción a la antropología filosófica. Salamanca: Sígueme, 1976. p. 31-67 y 116-120.

⁵⁰ Nos apoyamos en Rocchetta cuando habla de la ternura como *ser con y ser para*. ROCCHETTA, Op. cit., p. 160-168.

⁵¹ AGUIRRE, Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, Op. cit., p. 27.

La Iglesia en cuanto “sacramento de salvación” ha de ser-en-el-mundo, es decir, ha de estar atenta a los desafíos del mundo actual y ser sensibles a las angustias y esperanzas del ser humano para compartir con él su propia vida siguiendo el ejemplo de Jesús el Hijo amado-encarnado, paradigma de humanidad. Jesús vivió toda la vida en el corazón del pueblo: se metió en la ciudad, en las casas, en la sinagoga y en el templo, andaba en la plaza pública, en la calle y en la periferia, para anunciar allí la presencia gratuita del Reino e invitar a vivir en ese mismo ambiente el gozo de la salvación y los valores del Evangelio. Ser Iglesia encarnada, es ser presencia física en medio de los excluidos, con un contacto vivo, ya que el comienzo de toda pastoral empieza siempre con la encarnación.

Esta Iglesia encarnada, en expresión de González Faus⁵², “es la Iglesia que nace del pueblo por la fuerza del Espíritu”, la cual vive en sí misma el misterio de la encarnación de Jesucristo. La Iglesia que nace del pueblo es una comunidad que, acogiendo la entrañable ternura del Padre, se hace profundamente humana y enamorada de la humanidad, hombres y mujeres de encarnación buscando siempre ser más humanos para tratar a los demás como hermanos; atentos a sus necesidades y capaces incluso de intuir las preguntas no expresadas.

En este sentido queda bien la categoría de “Iglesia pueblo de Dios” que destaca la Lumen gentium. Un pueblo-comunidad-familia no sólo que reconoce que “es de” Dios, sino sobre todo que ‘es en’ Dios, como bien señala J. A. Estrada al referirse a las raíces históricas del pueblo de Dios: “El pueblo es de Dios y de él viene su identidad... su Dios no es alguien lejano y despreocupado de la suerte del hombre, sino, al contrario, es el origen de la vida y el Señor de la historia que interviene salvando y mostrando el camino de salvación”⁵³.

⁵² GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. Iglesia popular, Iglesia del pueblo... (Aclaración sobre algunos conceptos debatidos). En: Diakonía. Managua. No. 51 (julio-septiembre de 1989); p. 292-293.

⁵³ ESTRADA, Juan Antonio. Pueblo de Dios. En: ELLACURÍA, Ignacio y SOBRINO, Jon. *Mysterium liberationis*. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Madrid: Trotta, 1990. v. 2, p. 176.

Según G. Lohfink⁵⁴, cuando aborda el enunciado de la Iglesia como pueblo de Dios, señala que en la tradición veterotestamentaria lo que significaba ser pueblo de Dios, ahora en el Nuevo Testamento significa ser hijos, la *filiación divina*. Ser pueblo de Dios es ser hijo de Dios y gozar y compartir toda la vida de Jesús el Hijo. Como señala Rabbi Akiba: "Queridos (de Dios) son los israelitas pues han sido llamados hijos de Dios; pues han sido objeto de un amor especial y se llaman hijos de Dios, pues está escrito: «Hijos sois de Yahveh vuestro Dios» (Dt 14, 1)"⁵⁵.

Así pues, la Iglesia como *pueblo que es*, es decir, encarnada en una realidad concreta, y que es *en y de* Dios, para vivirse hoy como sacramento de la ternura divina, hace suyas aquellas palabras de Jeremías: «He aquí que días vienen... en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza... Pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo... y todos ellos me conocerán del más chico al más grande» (Jer 31, 31-34). Teniendo por cabeza a Cristo, lo que identifica a la Iglesia es la dignidad y libertad de sus miembros en cuanto hijos de Dios habitados por su Espíritu y regidos por la ley del amor que los llevará a vivir en el presente la esperanza escatológica del Reino (LG 9). Mejor aún, como se puede descubrir en los escritos paulinos: los que creen en Cristo viven en la libertad de los hijos de Dios, viven la nueva alianza escatológica con su creador guiados por su Espíritu (2 Cor 3, 6), son templo de Dios lleno del Espíritu Santo (1 Cor 3, 16), son plantación de Dios y edificación de Dios (1 Cor 3, 5-9) que buscan edificar un pueblo nuevo, que no se identifica con ninguna nación; sin exclusiones ni dependencias, con un carácter igualitario, comunitario y fraterno, viviendo como una familia de iguales, en el que la autoridad es un servicio, el más rico el que más comparte, el más grande el que se abaja, el primero el que se hace el último⁵⁶.

⁵⁴ LOHFINK, Gerhard. La Iglesia que Jesús quería. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986. p. 85-92. "Si la experiencia del desierto convirtió a las tribus esclavas de Egipto en un pueblo, más aún, en el pueblo de Dios, así también la conversión cristiana ha convertido a los gentiles, que no eran pueblo, en el Pueblo de Dios". Así, los marginados y excluidos encontraron en las primeras comunidades cristianas una familia de hermanos. BROWN, Raymond E. Las iglesias que los apóstoles nos dejaron. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986. p. 77.

⁵⁵ AKIBA, Rabbi. Abot III 15, citado por LOHFINK, Op. cit., p. 89.

⁵⁶ ESTRADA, Op. cit. p. 176-179.

En esta misma perspectiva y queriendo dar un paso más, se puede indicar que la Iglesia como pueblo de Dios ha de orientarse para ser también “*Iglesia Reino de Dios*” «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino» (Lc 12, 32). No es que la Iglesia se identifique con el Reino, sino que la Iglesia sabiendo que el Reino es de Dios, que es un ofrecimiento gratuito que supera las posibilidades humanas y abre un horizonte de futuro para la humanidad, ella misma, al descubrirlo, acogerlo y agradecerlo se pone al servicio de éste para dejarlo fructificar.

Al respecto, R. Aguirre observa que la Iglesia es el pueblo de Dios que acoge en sus entrañas el Reino de Dios, lo agradece, lo celebra, lo vive, lo proclama, lo testimonia y lo extiende. Razón por la cual, se puede considerar a la Iglesia como ‘*sacramento del Reino de Dios*’, en cuanto signo e instrumento de su presencia en la historia. La Iglesia se experimenta a sí misma como una porción de la humanidad liberada por la ternura de Dios, por lo que muestra el carácter humanizante de acoger a Dios en la vida personal y comunitaria; el carácter humanizante de hacer de Dios, de su amor, de su bondad, de su ternura, de su justicia, el *ethos* fundamental de la vida de la comunidad⁵⁷.

Por eso, cuando Jesús dice a los judíos «se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos» (Mt 21, 43), se está expresando con claridad el nexo que existe entre reinado de Dios, primero con Israel y, luego, con *un* pueblo; y es que el reinado de Dios supone siempre un pueblo, un pueblo en el que Dios ejerza su tierna soberanía y se manifieste como el Dios de entrañable ternura. La misma tradición veterotestamentaria muestra cómo Dios elige a ‘*un solo pueblo*’ de entre los pueblos para hacerlo signo de salvación ‘*para todos los pueblos*’ (Is 2, 1-4). De este modo, la comunidad que Jesús quiere reunir no es comunidad puramente espiritual o religiosa de cara únicamente a Dios, sino una comunidad realmente encarnada en

⁵⁷ AGUIRRE, Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, Op. cit., p. 45-46. El mismo R. Aguirre expresa: “El servicio al Reino de Dios debe hacer a la Iglesia humilde y agradecida, atenta a los signos, lúcida y crítica para discernirlos, abierta a lo imprevisible; debe ponerla en diálogo permanente con la sociedad para ofrecer el tesoro que custodia con celo y, a la vez, para escuchar y para aprender porque «el Espíritu de Dios se ha derramado sobre toda carne» (Hch 2, 17)”. Ibid., p. 50.

Dios y en la humanidad, haciendo visible la salvación que la llegada del Reino trae⁵⁸.

“Poner a la Iglesia en el horizonte del Reino de Dios es abrirla permanentemente a dos interpelaciones continuas, imprevisibles, movilizadoras e inseparables: al misterio de Dios y a su proyecto de amor; y a los seres humanos, sobre todo a los más pobres y necesitados”⁵⁹.

La Iglesia de la encarnación, es finalmente, la “Iglesia del Espíritu”, que hace de ella un “pueblo de profetas” (Jl 3, 1-3; Hch 2, 17-19), de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos llenos del espíritu divino, que con un testimonio valiente por la verdad se empeña en ser portavoz de Dios e intérprete de su proyecto en la historia. El Espíritu derribará las barreras sociales y hará de ellos un pueblo que aliente la esperanza de los desesperanzados, un pueblo visionario y soñador con la confianza de que Dios dirige y acompaña su historia hacia la salvación. Además, será un pueblo que obra maravillas -curaciones milagrosas- por la acción del Espíritu que han recibido, continuando así la práctica sanativa y liberadora de Jesús⁶⁰.

2.1.2 Iglesia “de la comunión” en solidaridad y amistad como ternura de “ser con”

La esencia de la fe eclesial es la vida de Dios ‘comunión’, de la que todo ser humano, especialmente el cristiano, participa (GS 24). Estar por tanto, a favor de lo que humaniza la vida de las personas conlleva proclamar y buscar el desarrollo del ser humano en comunidad, potenciar la vida comunitaria en amistad y solidaridad. Y todo esto,

⁵⁸ LOHFINK, Op. cit., p. 37-38.

⁵⁹ AGUIRRE, Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, Op. cit., p. 48.

⁶⁰ LOHFINK, Op. cit., p.92-97. “La sanación concreta es siempre la configuración inconsciente, psicósomática, de una esperanza concretísima, condicionada por el tiempo y por el entorno. No obstante, el milagro comenzará a hacer acto de presencia allí donde las comunidades cristianas se transformen en verdaderas comunidades”. Ibid., p. 97. Siguiendo a José A. García, se puede señalar que es la Iglesia del Espíritu por tres razones: porque el Espíritu mueve a la Iglesia, y a todos nosotros en ella, hacia la experiencia de una vida filial; a la solidaridad por abajo y, a través de ella, a la comunión universal; y finalmente, hacia la libertad. GARCÍA, José A, Op. cit., p. 659-663.

porque la razón de la fraternura no radica en la impotencia, carencias o sufrimientos de las personas, sino en la propia naturaleza: el ser humano no es lo que es sin los otros y con ellos; la realización plena se logra en la comunión de vida. Si el ser de Dios es ser vida de comunión, quién es su imagen no puede ser tal si no reproduce, expresa y desarrolla su vida en comunión. Así lo entendió la comunidad cristiana primitiva y así debe entenderlo hoy la comunidad actual⁶¹. Como bien lo expresa Juan Pablo II:

Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto (EA 33).

En efecto, penetrando en el misterio de la trinidad, se iluminará el camino para lograr una vida auténtica de comunión en la vida de la Iglesia. Ya que en este misterio de Dios se afirma su distinción, lo que es propio de cada una de las personas, su identidad que no es intercambiable con las otras dos; cada una es “viviendo para las demás”⁶². Esta *koinonía* trinitaria lleva la comunión en la familia de hijos de Dios, donde el egoísmo apático -insensibilidad- no tenga lugar, puesto que no hay cosa más opuesta al proyecto de Jesús de Nazareth como la insensibilidad por el que sufre, el más pequeño, el más débil, el pobre y excluido. *A-pathos* tipificado en aquellas palabras de Caín: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4, 9). De ahí que la Iglesia de

⁶¹ BULLÓN HERNÁNDEZ, José. Liberación cristiana y dignidad humana. *En*: *Moralia*. Madrid. Vol. 26, No. 100 (octubre-diciembre de 2003); p. 489-490.

⁶² “La Iglesia es icono de la santa Trinidad [es *Ecclesia de Trinitate*], es decir, está estructurada en su comunión a imagen y semejanza de la comunión trinitaria... nacida del Padre, por el Hijo en el Espíritu santo, la comunión eclesial tiene que volver al Padre en el Espíritu por el Hijo, hasta el día en que todo quede sometido al Hijo y éste se lo entregue todo al Padre, para que «Dios sea todo en todos» (1 Cor 15, 28)”. FORTE, Bruno. *La Iglesia, icono de la Trinidad. Breve eclesiología*. Salamanca: Sígueme, 1997. p. 29-31.

la comunión haya de ser una Iglesia de la ternura, una Iglesia -dice Jon Sobrino- *des-centrada por la misericordia*⁶³.

Vivir la Iglesia de la comunión en solidaridad y amistad como ternura de "ser con", se puede concretar -siguiendo a Lohfink y a otros autores que se irán citando- en la supresión de las barreras sociales, la renuncia a la dominación, la convivencia fraterna, el amor al prójimo, donde en definitiva, la ternura sea la *norma normans* de la Iglesia y haga de ella una Iglesia *incluyente, hospitalaria, fraterna y generosa en la mesa y fuera de ella*. O como se puede desprender de la *Novo millennio ineunte*; vivir una "espiritualidad de la comunión" siendo capaces de reconocer el misterio de amor y comunión de Dios Trinidad en el rostro de los hermanos; capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad; capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: don de Dios para el otro, pero también don de Dios para cada uno; capacidad de 'dar espacio' al hermano, llevando mutuamente las cargas de los otros (Gal 6, 2) y rechazando las tentaciones egoístas que asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias (NMI 43).

- *La iglesia de la ternura es incluyente*. Se ha visto ya cómo Jesús fue formando la comunidad haciendo partícipes del Reino a todos los pobres y excluidos, a quienes se les negaba la convivencia comunitaria. A todos ellos, Jesús los incluyó, no solo haciéndoles justicia, sino manifestándoles su entrañable ternura. El círculo de sus discípulos será el inicio del escatológico pueblo de Dios, en quien debe hacerse visible el rostro deseado para la comunidad del verdadero Israel. En esta nueva familia no cabe ya ninguna desafiliación, tampoco

⁶³ "Cuando la Iglesia sale de sí misma para ir al camino en el que se encuentran los heridos, entonces se des-centra realmente y, así, se asemeja en algo sumamente fundamental a Jesús... que ofreció a los pobres la esperanza del Reino de Dios y sacudió a todos, lanzándolos a la construcción de ese Reino. En suma: el herido en el camino es el que des-centra a la Iglesia, el que se convierte en el otro (y en el radicalmente otro) para la Iglesia. la re-acción de la misericordia es lo que verifica si la Iglesia se ha des-centrado y en qué medida". SOBRINO, Jon. La Iglesia samaritana y el principio-misericordia. En: Christus. México. Vol. 54, No. 716 (enero-febrero de 2000); p. 20.

se permite ninguna barrera social, porque todos en Cristo, son hijos de un mismo Padre que hace salir su sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos (Mt 5, 45)⁶⁴.

El hijo amado, misericordia, desentrañada del Padre como plenitud de gracia y fidelidad (χαριτοζ και ἁληθειᾶζ, Jn 1, 14), se ha vuelto hacia la humanidad entera para hacer de ella una comunidad familiar que vive de su bondad (χρηστότηζ) y su ternura (φιλανθρωπία), derramada abundantemente sobre nosotros (ἑξεχεεν... πλοσιῶζ) según su misericordia (ελεοζ) (Tit 3, 4). La humanidad, constituida en familia, se vive así mismo abocada una y otra vez, desde y en las entrañas misericordiosas de Dios, a ofrecerse como benevolencia y bondad a toda la creación⁶⁵.

Será así como Pablo proclamará: «Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya que no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa» (Gal 3, 26-29). Para la comunidad naciente, vivificada por el Espíritu de Dios, será un imperativo el hacer realidad esta comunidad donde todos son una familia en Cristo, donde ya no existan discriminaciones de ningún tipo, donde nadie sea extraño. Por eso, los extranjeros o quienes han sido acogidos en la comunidad cristiana, ya no son huéspedes sino hermanos, miembros de la misma familia y partícipes de todos los derechos. Es así como la Iglesia se vive como una “nueva humanidad en Cristo”, un “hogar para quienes no tienen patria ni hogar”, una “comunidad doméstica” donde las barreras sociológicas y ético-religiosas entre judíos y gentiles, libres y esclavos, hombres y mujeres,

⁶⁴ LOHFINK, Op. cit., p. 97-102. LEGIDO, Op. cit., p. 385-387.

⁶⁵ ESTÉVEZ LÓPEZ, Elisa. De la extrañeza a la familiaridad inclusiva y universal: la hospitalidad en el Nuevo Testamento. En: MARTÍNEZ-GAYOL, Un espacio para la ternura. Miradas desde la teología. Bilbao: Universidad Pontificia Comillas - Desclée de Brouwer, 2006. p. 136.

ricos y pobres, cultos e incultos, tan profundas en la antigüedad, como hoy, podían y pueden ser rotas⁶⁶.

En efecto, las comunidades cristianas primitivas eran inclusivas y mostraban una gran capacidad de integración social; la casa era el símbolo de la Iglesia como comunidad abierta y hospitalaria sin privilegiados ni extranjeros. Era una comunidad capaz de acoger lo distinto, aceptando y relativizando las diferencias étnicas y sociales, dando espacio y lugar a cada miembro de la comunidad, pues todos formaban una nueva familia humana en Cristo. Esta dinámica universalista hacia fuera, era lógicamente fruto de su capacidad inclusiva hacia adentro, como lugar de encuentro, de reconocimiento y convivencia de gentes que pertenecían a grupos diferentes, incluso, enfrentados en la sociedad⁶⁷.

• *La iglesia de la ternura es hospitalaria.* La hospitalidad -*filoxenia*- de las primeras comunidades cristianas como expresión del amor a los hermanos -*filadelfia*-, hunde sus raíces en la tradición veterotestamentaria para quien esta práctica tenía una gran importancia, incluso, hasta un tinte sagrado, pues había la creencia que la divinidad podía presentarse en la persona del forastero. Así, en la tradición judía posterior se dice que acoger al prójimo es acoger la *Shekina*, la presencia divina. Ya en los evangelios, practicar la hospitalidad es acoger al mismo Cristo (Mt 10, 40-42 y paralelos; Mt 25, 31-46)⁶⁸.

En los diversos relatos de la hospitalidad bíblico-veterotestamentaria⁶⁹, se descubren seis elementos, a saber: 1º venida del huésped; 2º

⁶⁶ La Iglesia es "nueva humanidad en Cristo". Ibid., p. 139-144. "Un hogar para los que no tiene patria ni hogar". ELLIOTT, John H. Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la carta primera de Pedro y de su situación y estrategia. Navarra: Verbo Divino, 1995. "Una comunidad doméstica". AGUIRRE, Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo, Op. cit., p. 102.

⁶⁷ AGUIRRE, Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, Op. cit., p. 91-95. "La comunidad de Jesús es una familia grande, abierta de par en par, dispuesta a acoger a la multitud y al universo... es la fraternidad de la acogida des-medida e incondicional". LEGIDO, Op. cit., p. 387.

⁶⁸ AGUIRRE, Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, Op. cit., p. 115-121.

⁶⁹ Hospitalidad de Abraham, de Lot y de Rebeca (Gn 18, 1-16; 19, 1-14; 24, 1-67), de Rajab (Jos 2, 1-24), de Yael, de Gedeón, de Manóaj, de Guibeá (Jc 4, 17-22; 6, 11-24; 13, 1-25; 19, 11-30), de una viuda (1 Re 17, 7-16), de una sunamita (2 Re 4, 8-17), de Ragüel (Tob 7, 1-17). Ibid., p. 116.

acogerlo; 3° servirle; 4° palabras del huésped; 5° escucharlo y acoger sus palabras; 6° despedirlo. Refiriéndose al relato de la hospitalidad de Abraham, R. Aguirre destaca la acogida que se da de forma respetuosa, pero encarecida, y se manifiesta además como un servicio al huésped. “El relato es muy dinámico y describe la solicitud y la generosidad de Abraham. Se relatan con precisión las cinco leyes de la tienda: puerta abierta, lavar los pies, alojar, dar de comer y ayudar para proseguir”⁷⁰. Y puntualiza que más importante que la acogida material, es la acogida de su palabra, de lo que la otra persona en cuanto enviada de Dios le trae a la persona que la acoja.

En las primeras comunidades cristianas, esta práctica de la *filoxenia*-hospitalidad- fortaleció y estrechó los vínculos de afecto y de cuidado entre sus miembros de todos los pueblos, además contribuyó para que esta nueva familia cimentara sus bases en la inclusividad y la universalidad, anulando las fronteras de género, clase y etnia. Así pues, al practicar la *filoxenia* se hace visible la *filadelfia* (Rom 12, 13; Heb 13, 2), el amor recibido de Dios que se devuelve como gratitud a los hermanos, por la gratuidad de Dios. Por eso la hospitalidad se vive como el amor que busca desplegarse más allá del propio hogar y del propio estatus social, es decir, se trata de ir más allá de la bondad y dulzura en el trato con los familiares y amigos, con los que pertenecen al propio círculo. Es abrir las puertas del corazón a los extraños, los vulnerables, los necesitados, incluso a los enemigos, ofreciéndoles comida, vestido y bienes materiales para que de ese modo puedan participar del Reino e incluirse en la familia de hijos de Dios⁷¹.

Así pues, la práctica de la hospitalidad ha de ser hoy para la Iglesia actual un imperativo, en cuanto la acogida del extranjero, del extraño, del vulnerable, es un don de Dios para enriquecer la comunidad. En el extraño-excluido, Dios visita al ser humano en su hogar, al ofrecer el consuelo, Dios mismo consuela. De ahí que en la práctica de la hospitalidad se haga posible una pascua de una comunión en el sufrimiento a una comunión en la consolación que viene de Dios (2 Cor 1, 4). Viviendo

⁷⁰ AGUIRRE, Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, Op. cit., p. 118.

⁷¹ ESTÉVEZ, De la extrañeza a la familiaridad inclusiva y universal: la hospitalidad en el Nuevo Testamento, Op. cit., p. 127-128.

la hospitalidad la Iglesia se hace signo de un orden nuevo que afirma la solicitud y la proximidad, la acogida y el cuidado como valores que quiebran la lógica de los poderes excluyentes y diabólicos que hoy se quieren imponer.

• *La iglesia de la ternura es "fraterna"*. En el Antiguo Testamento el pueblo que nació de la promesa según las tradiciones patriarcales, fue una gran familia, una familia de familias, que cuando rompe con la ley del amor es invitada a vivir en fraternura. Vivir esta realidad es una delicia «¡Oh, qué bueno, que dulce habitar los hermanos todos juntos!» (Sal 132, 1). "Si el pueblo es una familia de hermanos, entonces no debe haber marginados ni pobres. toda la Escritura atestigua el cuidado que el Señor tiene de sus pequeños y cómo, según su ley, han de ser todos incorporados a la familia y preferidos en la mesa común de su alianza. No tener casa, no tener familia, no tener cobijo, no tener trabajo... todas estas carencias, que son despojo de los otros hermanos, han de ser arrancadas del pueblo del Señor (Ex 22, 21; Dt 10, 18; Is 1, 17; Prov 3, 9-10; Sal 67, 6; 112, 7; 145, 6-9)⁷².

De igual manera, para la Iglesia primitiva, el ser comunidad implicaba la convivencia fraterna como fruto de la gracia recibida de Cristo. Una convivencia manifestada en todo un elenco de actitudes humanas básicas y necesarias para la vida comunitaria, es lo que se llama la *praxis del mutuamente*, como se puede palpar en este listado⁷³:

- tener un mismo sentir los unos para con los otros (Rom 12,16)
- amarse cordialmente los unos a los otros (Rom 12, 10)
- estimar en más cada uno a los otros (Rom 12, 10)

⁷² LEGIDO, Op. cit., p. 258. Los profetas clamarán porque la fraternidad se ha roto (Os 4, 2; Is 9, 18-20; Miq 7, 2-6) y los sabios exhortarán a al verdadera fraternidad (Prov 17, 17; 18, 19; Eclo 7, 18).

⁷³ Junto al término *koinonía* -comunidad- que refleja una característica fundamental de la comunidad cristiana (Hch 2, 42; Rom 15, 26; 2 Cor 8, 4; 9, 13; Gal 2, 9; Flp 2, 1; Heb 13, 16; 1 Jn 1, 3.7), también hay que destacar la expresión de reciprocidad 'unos a otros' -*allélon*, o también *beautos*- que indica la calidad y profundidad de la convivencia entre los primeros cristianos. LOHFINK, Op. cit., p. 110-111. Cuando Lohfink aborda el enunciado sobre el amor fraterno, se puede descubrir que habla de la Iglesia como una nueva familia, comunidad de hermanos donde el ágape es su alma. Ibid., p. 117-126.

- acogerse mutuamente (Rom 15, 7)
- amonestarse mutuamente (Rom 15, 14)
- saludarse los unos a los otros con el beso santo (Rom 16, 16)
- esperarse los unos a los otros (1 Cor 11, 33)
- preocuparse los unos de los otros (1 Cor 12, 25)
- servirse por amor los unos a los otros (Gal 5, 13)
- ayudarse mutuamente a llevar las cargas (Gal 6, 2)
- consolarse mutuamente (1 Tes 5, 11)
- edificarse los unos a los otros (1 Tes 5, 11)
- vivir en paz unos con otros (1 Tes 5, 13)
- hacer mutuamente el bien (1 Tes 5, 15)
- soportarse unos a otros por amor (Ef 4, 2)
- ser bondadosos y compasivos unos con otros (Ef 4, 32)
- ser sumisos los unos a los otros (Ef 5, 21)
- soportarse unos a otros y perdonarse mutuamente (Col 3, 13)
- confesarse mutuamente los pecados (Sant 5, 16)
- orar los unos por los otros (Sant 5, 16)
- amarse sinceramente los unos a los otros como hermanos (1 Pe 1, 22)
- ser hospitalarios unos con otros sin murmurar (1 Pe 4, 9)
- revestirse todos de humildad (1 Pe 5, 5)
- estar en comunión unos con otros (1 Jn 1, 7).

Se puede decir, siguiendo a X. Pikaza⁷⁴, que la comunidad cristiana es el lugar donde los hombres y las mujeres aprenden a ser hijos e hijas de Dios en común: aprenden a vivir como hermanos, a escucharse y ayudarse mutuamente, viviendo en actitud de profunda encarnación, compartiendo los pesares, celebrando en común las alegrías y llevando los unos las cargas de los otros. Solamente de esa forma los creyentes, que son en común hijos de Dios, pueden abrirse hacia todo el género humano, extendiendo así el camino de su filiación sobre la tierra. Así, al vivir su filiación, aprenden uno de otros, se consolidan al interior de la comunidad y se convierten en un signo real, visible, afectivo y efectivo que alienta la esperanza y la vida de los que están al margen del amor. En este sentido queda muy bien la siguiente observación de González Faus:

⁷⁴ PIKAZA, Trinidad y comunidad cristiana. El principio social del cristianismo, Op. cit., p. 238.

La Iglesia sólo puede anunciar al Dios de Jesús siendo un sacramento de la fraternidad. Esto supone hacia dentro de ella: el mínimo indispensable de autoridad (ejercida además evangélicamente y no como los poderes de este mundo), y el máximo de libertad y pluralidad... y hacia fuera supone una particular atención a todos los de fuera de ella, en especial a aquellos excluidos de la fraternidad humana por razones étnicas, culturales, económicas (o incluso por la propia culpa); y también una disposición al diálogo y a 'vivir en medio de nuestros trabajos sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres' (plegaria de terciá de los lunes)⁷⁵.

• *La iglesia de la ternura es el lugar de la mesa compartida.*

Sentarse a la mesa y compartir los alimentos es mucho más que eso. Es entrar en un dinamismo relacional con la misma naturaleza que envuelve y cobija maternalmente; con los demás como hermanos miembros de la misma casa, de la misma familia; y con Dios creador y dueño de la vida. El hecho de comer es una forma de iniciar y mantener relaciones humanas; es signo de comunión, comunicación, de vida comunitaria que vincula íntimamente con la casa y con la familia. Comer con otros, beber juntos es un compartir repartiendo y donando, es decir, es hacer común la vida, un 'vivir con'. Además es signo de fiesta, de alegría, de celebración, hay gozo compartido, hay gratuidad y gratitud⁷⁶.

Siguiendo los textos de los evangelios -R. Aguirre observa⁷⁷ - que en ellos se aprecia que Jesús, movido por su sensibilidad, -compasión,

⁷⁵ GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. Cristianismo y fraternidad. En: ÁVILA, Op. cit., p. 117 y 119. García Roca habla de la Iglesia como "acontecimiento de fraternidad", destacando tres elementos: como *universo de acompañamiento humano*, como empatía cordial, ejercicio visceral de entendimiento y reconocimiento afectivo; como *territorio de los 'últimos'* en familiaridad con ellos, y a través de sentimientos de inmediatez, cordialidad y afecto; y como *universo simbólico de felicidad* donde las almas recuperen el canto y los cuerpos cicatricen las heridas, donde el gozo sea el imán que atrae a los excluidos a compartir la vida de dicha y bienaventuranza en Dios. GARCÍA ROCA, Joaquín. El Dios de la fraternidad. En: Iglesia Viva. Valencia. No. 138 (noviembre-diciembre de 1998); p. 571-579.

⁷⁶ MALDONADO, Luis. Eucaristía en devenir. Santander: Sal Terrae, 1997. p. 11-28; AGUIRRE, Rafael. La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales. Santander: Sal Terrae, 1994. p. 26-35.

⁷⁷ AGUIRRE, La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales, Op. cit., p. 58-89. Para ampliar este punto pueden verse los capítulos sobre las comidas de Jesús y la práctica de la comensalidad en los evangelios en: MALDONADO, Eucaristía en devenir, Op. cit., p. 57-124.

con su praxis deja claro que el Reino de Dios es compartir la mesa, y en la mesa, la misma vida; comparte con los excluidos el rechazo, el sufrimiento, el desprecio, pero también el gozo, la alegría, la esperanza, muy a pesar de las murmuraciones y las críticas. El compartir la mesa en Jesús tiene un carácter inclusivo que no tenía la religión judía, pues con sus normas de pureza y honor, sostenían y legitimaban un orden cerrado y excluyente. Yendo más allá de estas normas, Jesús indica que al banquete deben invitarse a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, es decir, a los pobres y a los impuros. Así pues, las comidas no deben ser excluyentes y limitarse al propio grupo, sino que debe ampliarse a los de fuera desde una mística de una redistribución vertical basada en el don gratuito y en la generosidad.

Hay que destacar, que el compartir la mesa dentro de las primeras comunidades cristianas no era ni cuestión de limosna -en el sentido negativo de la palabra- ni tampoco un tipo de comida de beneficencia, sino el signo de una profunda comunión entre quienes comían del mismo pan. Se trata de una comensalidad abierta destinada a rehacer la convivencia humana arraigándola en el espíritu del Reino, el cual se hace presente en el compartir el pan y la vida misma con el otro. Hoy la Iglesia, siguiendo esta misma dinámica, ha de ser para todo el género humano un hogar que prepara la mesa, sale a los caminos y a las cunetas de la sociedad para invitar a todos a participar de su banquete, ofreciendo tanto el pan de la palabra como el pan que alimenta para la vida presente y futura.

• *La iglesia de la ternura es el lugar de la comunión de bienes.* «Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común» (Hch 2, 44). «La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos» (Hch 4, 32).

En un estudio bíblico realizado sobre la limosna, Fernando Rivas⁷⁸ observa que ésta era una práctica habitual en el pueblo de Israel como

⁷⁸ RIVAS REBAQUE, Fernando. La praxis caritativa como ternura en acción. La limosna en la Didajé. En: MARTÍNEZ-GAYOL, Un espacio para la ternura. Miradas desde la teología, Op. cit., p. 179-184. «Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahveh tu Dios te da, no endurecerás

respuesta agradecida a la acción benevolente de Dios, y dirigida para responder de manera solícita y concreta a los pobres y necesitados. La limosna, como el compartir de los propios bienes, aparece en los relatos veterotestamentarios como un mandamiento para compartir con los pobres y excluidos; para poner a disposición del siervo, el jornalero, el emigrante, el extranjero, el huérfano, la viuda, el fruto del don recibido de Dios. «Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento, debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en esta tierra» (Dt 15, 11). La práctica del diezmo, los años sabáticos y jubilares, compartir la tierra con los pobres, así como la limosna de la bolsa/caja, la limosna del plato, estaban destinadas a los pobres, y con ello, a recibir la bendición de Dios (Dt 14-15; 23-24; 26; Lv 19; 25).

En el Nuevo Testamento la práctica de la limosna está enmarcada por la identificación de Jesús con el pobre y excluido, y además, se integra dentro del contexto de la confianza absoluta en el Reino de Dios, la cual lleva a la relativización del dinero y al correcto uso del mismo. Hay que destacar que la vida de la Iglesia naciente continuó con esta lógica de “comunidad de bienes”, de compartir los propios dones de Dios para el bien de la comunidad, especialmente de los más necesitados; como se puede ver a través de las colectas que hacían (Hch 11, 29-30; Gal 2, 10; 1 Cor 16, 1-4; 2 Cor 8, 2-4) y de la práctica de vender sus propiedades para poner el fruto a disposición de quien más lo necesitara (Hch 2, 45)⁷⁹.

Así pues, la práctica del compartir los bienes, para las primeras comunidades cristianas además de ser algo muy recomendado como una de las obras más benéficas del ser humano (1 Tim 6, 17-19; Tob 4, 7-11; 12, 8-9), era también un signo de cómo manifestar el amor a Dios por medio del amor a los hermanos en nombre de Jesucristo (Mt 10, 42; Mc 9, 41), según las propias posibilidades (Mc 12, 43s; 2 Cor 8-9), con dulzura y prontitud (2 Cor 9, 7; Eclo 18, 15-18) y según las necesidades de cada uno. La comunión de todos los bienes sólo se comprende

tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia» (Dt 15, 7).

⁷⁹ Ibid., p. 184-190. Resultan interesantes los nombres que en el Nuevo Testamento se utilizan para referirse a la limosna: *justicia, comunión, comunicación, bendición, favor, liturgia, colecta, servicio*.

desde una fraternura previa: es en la familia, ámbito de la generosidad máxima, donde todo es de todos, donde todo se comparte. La comunidad cristiana en cuanto comparte la misma herencia de los hijos de Dios, no tiene ningún problema en compartir además los 'bienes perecederos'.

A la luz de los textos bíblicos y de algunos trozos de la Didajé, Fernando Rivas⁸⁰ señala que la limosna -compartir de los propios bienes necesarios, no sobras- es uno de los elementos comunitarios más visibles y creativos de la ternura que se encuentran al interior de la experiencia cristiana. La limosna como don es una de las características básicas de la ternura: el desinterés, que posibilita unas relaciones de gratuidad y gratitud. Esta práctica manifiesta como la ternura no es puro sentimentalismo, sino respuesta por hacer que la vida del ser humano sea más digna, por eso, donde hay menos dignidad, menos humanidad, se requiere mayor ternura, mayor comunión de bienes. Sin embargo, ahondando un poco más, la limosna es una muestra sublime de la ternura por ser expresión de libertad, por evidenciar que hay más bien en dar que en recibir, por su dimensión redentora y por la conexión que establece en el interior de la vida creyente.

2.1.3 *Iglesia "de la autodonación", una Iglesia de la cruz, como ternura de "ser para"*

Dios da vida y manifiesta su salvación amando hasta el extremo, es decir, entregando la vida de su Hijo. En la cruz muere un hombre que es Dios, Cristo «sacramento vivo» de la autodonación y autocomunicación del Dios-Trinidad para la humanidad. En efecto, en la *kénosis* de la cruz el amor se plenifica, el abandono se hace don como dilección amorosa «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13). La cruz dice que la ternura es regalo, es vida entregada, es compasión y revelación de la ternura del hombre al propio hombre, por eso, dicha ternura únicamente se puede concretar como alianza existencial en respuesta al proyecto salvífico de Dios, como *entrega por amor de lo que uno es*⁸¹.

⁸⁰ Ibid., p. 114-116.

⁸¹ ROCCHETTA, Op. cit., p. 243-281. Cfr. DM 7-8.

Desde la ternura de la cruz se accede a un misterio de amor capaz de subvertir el orden establecido, de otorgar valor y reconocimiento a toda persona que permanece en los márgenes de la historia. En la cruz, las huellas de la entrañable ternura se dejan ver como provocación recreadora de humanidad, como espacio de inclusividad que desde atrás llega más hacia adelante y que desde fuera rompe las fronteras y se hace mesa compartida. La cruz es don puro; es la entrega de la *existencia* que se ha vivido como *co-existencia* para hacerse finalmente *pro-existencia*. Es autoentrega de vida que se transforma en manantial de vida abundante, en fontalidad de generosa ternura.

De ahí que, Rocchetta⁸² señale que en la cruz se revela en plenitud la ternura salvífica humana y divina, y al mismo tiempo, de este acontecimiento -observa- surge la comunidad de creyentes, convocada a dejarse 'decir' por la entrega del Hijo. La Iglesia nace pues del amor más entrañable y radical de Dios por la humanidad des-velado en Jesús, pero principalmente en el madero de la cruz, como está atestiguado desde la patrística hasta los tiempos actuales: "La Iglesia -dice Gregorio de Elvira- está radicalmente suspendida de la cruz de Cristo y sólo en ella es como persevera en la solidez de su fe". "La Iglesia nace de la cruz", afirma san Ambrosio. O como señala san Agustín: "Muere Cristo para que nazca la Iglesia". "Del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia" (SC 5). O bien, como observa H. U. von Balthasar:

La apertura del corazón es el don de lo más íntimo y personal que tiene Jesús para uso público; el ámbito abierto y vaciado es accesible para todos... El (nuevo) Templo, lo mismo que la fuente recién abierta de la que se puede beber apuntan a una comunión: el cuerpo entregado es el lugar del nuevo establecimiento de la alianza, de la nueva reunión de la comunidad: ámbito, altar, sacrificio, banquete, comunidad y espíritu de ésta: todo a la vez⁸³.

⁸² ROCCHETTA, Op. cit., p. 287-289. "El Gólgota [la cruz] no es un lugar místico donde se aterriza en vuelo charter, es el final de un camino recorrido a pie: haciendo el bien, echando demonios, anunciando la buena noticia, invitando al banquete a los excluidos del sistema. La cruz no es un misterio puntual que proyecta místicamente su efectividad sobre las relaciones del hombre con Dios, es la consecuencia de un camino de compasión (padecer-con) con los últimos". LAGUNA, José. ¿De la liberación a la inclusión? [En línea] <http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es127.htm> (Consultado el 20 de abril de 2006).

⁸³ VON BALTHASAR, H. U. *Mysterium paschale*, citado por ROCCHETTA, Op. cit., p. 290.

Además, en la cruz se revela la imagen profética de Jesús como el siervo de Yahveh (Is 53, 1-12), una imagen paradójica que desde lo aparentemente nada, Dios otorga el todo de la salvación para la humanidad. Por eso, así como Jesús se hizo *pobre* para enriquecer al ser humano con su pobreza (2 Cor 8, 9), *débil* para hacerlos fuertes con su debilidad (2 Cor 12, 10) *pecado* para hacer que sean justicia de Dios (2 Cor 5, 21), maldición para ser bendición (Gal 3, 13-14), vacío para llenarlo todo de sí (Flp 2, 6-7.14-15; Col 2, 9-19), descendido para hacerlos subir a lo alto (Ef 4, 8-10), tentado para librarlos de la prueba (Heb 2, 18), terreno para conducirlos a la condición celestial (1 Cor 15, 45-49), hombre para hacer de ellos hijos de Dios (Jn 1, 12-13), muerto para darles vida (Jn 10, 10.17), así también la Iglesia esta llamada a ser la '*comunidad-sierva de Yahveh*' que acogiendo en su corazón la plenitud del amor entrañable de Dios, es capaz de entregar este mismo amor a todo el género humano, como comunidad que enriquece -en todos los sentidos a los pobres y excluidos-, que fortalece la subjetividad de los débiles, de los nadie, que hace justicia de Dios para los pecadores, que ofrece siempre una palabra de bendición para los maldecidos, que da vida ahí donde la muerte parece querer imponerse, en definitiva, que pro-voca para que todos se vivan como hermanos, compartiendo la misma mesa de la vida y caminando juntos por el sendero de salvación, todos hijos de un mismo Padre⁸⁴.

Esta comunidad sierva se hace *sacramentum salutis Christi*, precisamente cuando vive para servir y cuando asume el sufrimiento humano para convertirlo en júbilo con el anuncio y actualización del año de gracia del Señor, como puede observarse oportunamente en M. Flick y Z. Alszeghy: la Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús el maestro de ternura entrañable que resucitó a los muertos, curó a los enfermos, reintegró en la comunión a los excluidos y multiplicó los panes para los hambrientos; para todos fue un signo de la bendición del Dios de ternuras y fidelidades. Por esta razón es lógico pensar que la Iglesia no puede permanecer apática ante el sufrimiento humano,

⁸⁴ ROCCHETTA, Op. cit., p. 254-255 y 287-288. "Desde la ternura entrañable [de la cruz] las claves de comprensión de la existencia humana se recrean: los débiles se fortalecen, los ignorantes se hacen sabios, los oprimidos son liberados, a las mujeres se les restituye su dignidad y los muertos recobran la vida... los que no cuentan para nada, pasan a ocupar un lugar preferencial en la mesa del Reino". ESTÉVEZ, De ternuras y fidelidades. El Dios de entrañas compasivas, Op. cit., p. 271.

sino que ha de reaccionar ante las desgracias ajenas con la firme y tierna actitud de luchar contra la cruz de la miseria, de la enfermedad, de la opresión, del aislamiento y del subdesarrollo. Porque, como bien se sabe, los creyentes han de tener los mismos sentimientos de Cristo, y Él mismo exige de sus discípulos que continúen su actitud compasiva para con todos los desheredados, dando de comer a los hambrientos, dando de beber a los sedientos, acogiendo a los forasteros, vistiendo a los desnudos, visitando a los enfermos, yendo a buscar a los encarcelados (Mt 25, 31-46)⁸⁵.

Este modelo de Iglesia como “casa de la ternura” se constituirá en un signo profético, en modelo contrastante de una pretendida globalización que quiere homogeneizar pueblos y culturas, pues en un mundo excluyente, ella incluye y hace protagonistas a pobres y excluidos de su realización como Iglesia; en un mundo que se reconoce pluricultural, la creación de una Iglesia capaz de reunir a los diversos pueblos de la tierra, inculturando en ellos su mensaje, sus celebraciones, sus ministerios, su teología, permite ver realizados los anhelos de una comunión plural y pluri-inculturada y de una Iglesia que sabe acoger dentro de sí la riqueza de lo diverso y distinto de cada pueblo y cultura. Es la casa donde se hace realidad la experiencia de las primeras comunidades cristianas, es decir, donde todos tienen un solo corazón y una sola alma, viviendo en familia y como familia la comunión en la Trinidad - como don, acogida y abrazo- para compartir todo el ser y el hacer, pendientes siempre de los pequeños, con la certeza de que viviendo como hermanos, se puede alcanzar la plenitud de la existencia humana a favor de todos y, además, ser signo y senda de la nueva humanidad en la que se realice en todos el milagro de llegar a ser hermanos en el Hijo (Hch 2, 42-47)⁸⁶.

Este es el proyecto original de comunión que trae y propone Jesús desde el proyecto del Padre, incluyendo en la vida a los excluidos, acogiendo a marginados, defendiendo a los humillados y proscritos - mujeres, niños, ignorantes, inútiles, miserables- bendiciendo a los malditos y yendo ‘primero a los últimos’ hasta identificarse con ellos a

⁸⁵ FLICK, Maurizio y ZOLTÁN, Alseghy. *Il mistero della croce*. Brescia, Italia: Queriniana, 1978. p. 392-393.

⁸⁶ CADAVID DUQUE, Historia de la Teología, Op. cit., p. 25-26.

contramano de las leyes y costumbres excluyentes; es la comunión que sí incluye la sensibilidad y la ternura, hacia la madurez espiritual, antropológica, psicológica y afectiva. Y la apertura, la confianza y la escucha acogedora, hacia una fe adulta, eclesial y humanamente vivida, en decidida 'comunión abierta' a las grandes causas de la humanidad: solidaridad, justicia, género, ecología, vida. En efecto -como se puede descubrir en algunos autores⁸⁷, sin la ternura que es humanidad, reciprocidad, espíritu de servicio, gracia de Dios, alegría de creer, de esperar y de querer, la Iglesia estaría tentada a ser una comunidad del dominio y de la exclusividad, una Iglesia institución ritualista y de cánones, empedernida y replegada sobre sí misma, pero carente de sensibilidad y falta de espíritu de profecía, por tanto, incapaz de anunciar y ser signo creíble de la alegre novedad de la salvación de la Pascua.

2.2 La pastoral de la ternura, un modo de ser, de amar y de adorar para la humanidad

La realidad de malestar que hoy vive el ser humano no se niega a ser entendida racionalmente, pero ella es siempre mayor que el conocimiento, por eso, dicha realidad invita a realizar una experiencia de ella en sentido más pleno y total, situándose frente a ella, desde el verdadero y profundo sentido de la "ternura" como un *modo de ser, de amar y de adorar* en el seguimiento de Jesús, dejando de lado la lógica del tener, del poder y del adorarse -narcisismo, egoísmo-. Porque como atinadamente señala Rocchetta:

La ternura no representa solamente un tema de estudio o una perspectiva eclesiológica añadida cuantitativamente a las demás, sino un modo de ser, de amar y de adorar inscrito en el DNA de la Iglesia y dirigido a renovarla permanentemente, orientándola a una fidelidad

⁸⁷ TUROLDO, D. M. *Il discorso del mezzodi*, citado por ROCCHETTA, Op. cit., p. 16-17. Sobre una Iglesia más de misericordia que de cánones puede verse la obra de BOTERO GIRALDO, J. Silvio. *La benignidad pastoral. Hacia una pedagogía de la misericordia*. Bogotá: Paulinas, 2005. Sobre la importancia de los ritos sacramentales cargados de ternura véase: MILLAS ROMERAL, Fernando. *Sacramentos y ternura. Algunas intuiciones desde la teología medieval*. En: MARTÍNEZ GAYOL, Un espacio para la ternura. Miradas desde la teología, Op. cit., p. 221-273.

humilde y siempre nueva al misterio de la pascua. Al pie de la cruz y en el don del Espíritu, la Iglesia se plasma como Iglesia de la ternura y de la 'sabiduría del amor'⁸⁸.

Hay que decir que una pastoral de la ternura ha de ser una pastoral que fortalezca una triple dimensionalidad del ser humano; que promueva e impulse las *razones para ser, para convivir y para hacer*, fortaleciendo la vida personal -identidad-, comunitaria -convivialidad- y ética -actividad- de los seres humanos. Por eso, a la luz de los elementos cristológicos y eclesiológicos, se puede afirmar que dicha acción pastoral de la Iglesia es encarnación que fortalece la identidad del ser humano como hijo salido de las entrañas de Dios, del Dios amante y apasionado que nombra y llama a cada uno por su nombre, pues para Él ninguno es desechable, un anónimo o un naufrago. La pastoral de la ternura ha de ser *generadora de la confianza básica y del sentido de pertenencia* a una familia, a una comunidad, para que así la persona adquiera independencia y autonomía, es decir, libertad. También, la acción pastoral de la ternura es comunión de hermanos, comunicación de vida, amor compartido que se manifiesta en una relación de cercanía, de entrega y, a la vez, de acogida total y vulnerable, y respuesta amorosa en señal de gratitud. Y es, por último, generadora de la creatividad humana, donde la inactividad va destruyendo la identidad⁸⁹.

Así pues, una pastoral de la ternura es una pastoral que desinstala al ser humano; que lo hace consciente de su vulnerabilidad personal, pero a la vez lo fortalece en medio de las pruebas; que valora al ser humano por lo que es, es decir, por su ser de hijo amado de Dios; que concientiza de lo bondadoso que es Dios, quien regala a manos llenas gracia sobre gracia; que hace del ser humano un testigo de la ternura de Dios; que lleva a todos a vivir la experiencia de resucitados en Cristo. Véase:

⁸⁸ ROCCHETTA, Op. cit., p. 290.

⁸⁹ "La aportación más sagrada y urgente, que la Iglesia puede y debe ofrecer a la sociedad hoy, es: el fortalecimiento de la vida personal (razones para ser). El fortalecimiento del orden moral (razones para hacer). Y el fortalecimiento de la realización comunitaria (razones para convivir)". GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 788.

• *Que desinstala y descentra al ser humano*, para poner sus ojos en Dios y en los demás. Las personas por la ternura procuran establecer su morada en los demás con la convicción de fe «que de la muerte pasamos a la vida porque amamos a los hermanos» (1 Jn 3, 14)⁹⁰.

La realidad inmisericorde -como noche oscura- no-buscada, sino encontrada y aceptada libremente, descoloca a cualquier ser humano, lo desinstala de sus propias seguridades y lo lleva a vivir la experiencia de la gratuidad de Dios. Esto es lo que Jon Sobrino califica como "*honradez con lo real*" o a la luz de las ideas de González Faus, *vivir la ternura en la vulnerabilidad*. "Y si, al encontrarla y aceptarla, no nos destroza como sería lógico, ello será sólo porque en ese encuentro está la experiencia de un amor tal que se revelará más fuerte que las negatividades. Y en esa fuerza mayor del amor empieza uno a sospechar que se ha encontrado con Dios, con la fuerza de su misericordia"⁹¹.

• *Que fortalece en la prueba, siendo conscientes de la vulnerabilidad personal*. El cristiano ha de prepararse para no escapar de las realidades inmisericordes cuando éstas le busquen, es decir, no tiene porque rehusar y escapar del dolor propio y ajeno, sino capacitarse para él. Pero solamente podrá capacitarse con el milagro de la ternura, que a pesar de su vulnerabilidad Dios obra en él.

Es cierto que el amor puede hacer milagros, ya lo decía Juan Pablo II: "el amor en cambio, y solamente el amor (también ese amor benigno que llamamos 'misericordia') es capaz de restituir el hombre a sí mismo" (DM 14), sin embargo, esto tiene su situación conflictiva, en cuanto lanza a la persona a una lucha interior. El amor podrá hacer milagros, pero no siempre vuelve más fáciles las cosas⁹². Como la ternura es pro-existencia, es entrega, la vida se pone en juego en la donación de sí,

⁹⁰ "La experiencia de la misericordia y del perdón que el hombre recibe de Dios no puede terminar en sí mismo; como el amor de Dios que nos lleva al hermano, así también la misericordia de Dios exige proyectarse como misericordia con el hermano. Podríamos hablar de una *experiencia triangular*". VAN CALSTER, Stefaan. La misericordia como principio pastoral pedagógico. *En*: *Communio*. Madrid. Año 15 (julio-agosto de 1993); p. 441.

⁹¹ GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. *Mística del éxtasis y mística de la misericordia*. *En*: *Sal Terrae*. Santander. Tomo 78, No. 3 (marzo de 1990); p. 237-238.

⁹² *Ibid.*, p. 238.

muchas veces cuando se lanza a salvar la vida del otro, la propia vida se ve amenazada y, por tanto, tentada incluso a permanecer al margen, indiferente siendo equivocadamente misericordioso consigo mismo.

- *Que valora la humanidad-divinidad en la persona.* La ternura le revela al ser humano su identidad de hijo y de hermano en el Hijo. La ternura no se fija ni en las fallas, ni en las debilidades del pasado, sino que recurre a las cualidades positivas. Lejos de bloquearse con lo negativo, deja que aflore lo que tiene de positivo una persona, “la misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas del mal existentes en el mundo y en el hombre” (DM 6). Es consciente que todo puede comenzar cada amanecer, porque “donde se cree en el Dios hecho hombre, necesariamente se tiene que creer en la dignidad divina del hombre”⁹³.

- *Que concientiza de la gratuidad de Dios.* La ternura vista como “un carisma y un don del Espíritu que atañe al corazón del Evangelio y nos hace entrar en la intimidad trinitaria como revelación máxima del amor divino”⁹⁴. Para que la Iglesia sea un hogar de ternura, lo primero que debería vivir son unas relaciones humanas regidas no por la lógica de la equivalencia, sino de la gratuidad. Pues en la lógica de la equivalencia se cae muchas veces en injusticias; se tiende a dar al otro algo semejante o inferior de lo que se ha recibido. En cambio, la lógica de la gratuidad, la gratitud se vuelve generosidad. El amor gratuito de Dios ha de llevar a la Iglesia a ser signo revelador en el mundo de cómo es Él y de la manera cómo Él quiere salvar a toda la humanidad⁹⁵.

Cuando el hombre se ha dejado impactar por la ternura de Dios, y ésta lo hace salir de sí, lo lanza creativa y decididamente en ayuda de los demás, se corre el peligro de creerse uno el salvador, de usurparle el lugar a Dios, por eso ante tal tentación viene bien esta imagen de San Pablo: lo que ayuda a los otros no es nuestro vaso de barro, sino el tesoro que ese vaso transporta: lo humano que es nuestro y de todos,

⁹³ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Op. cit., p. 792.

⁹⁴ JOSÉ MATOS, Henrique Cristiano. *Uma espiritualidade de misericórdia.* En: *Convêrgencia.* Rio de Janeiro. No. 305 (setembro de 1997); p. 412.

⁹⁵ ALEGRE, Xavier. La Iglesia que Jesús quería. En: *Diakonía.* Managua. No. 51 (julio-septiembre de 1989); p. 246-247.

puede ser fecundado por pura gracia y gratuidad de Dios⁹⁶. Si el amor de la mejor de las madres solamente esboza un destello del amor de Dios, que maravilla y que dicha si el ser humano se deja empapar y abrumar por las oleadas de infinita ternura que hay en Dios.

• *Que vuelca al ser humano para ser testigo y transparencia.*

La ternura es conocida por el ser humano cuando experimentando la proximidad de Dios, no solo revela quién es Dios que ama, sino quién es el hombre cuando es amado; cuál es el valor que Dios descubre en él; cuál es su profunda dignidad. Por eso, es capaz de *convertir cualquier corazón* que se deja penetrar por ella⁹⁷.

• *Que conduce a la Pascua, hace vivir la experiencia de Resurrección.* Su meta es la vida nueva y eterna de toda la persona, revelada en las palabras del Padre al hermano mayor: «Tenemos que regocijarnos porque tu hermano estaba muerto y ha resucitado» (Lc 15, 32).

Finalmente hay que decir que vivir la ternura 'no es posible sin la gracia de Dios'. Ser compasivos para con los otros parte de la experiencia de la propia necesidad de la ternura de Dios, en quien la misericordia y fidelidad, la compasión y la solidaridad se entrelazan en un abrazo que abarca a toda la humanidad y a toda la creación. Efectivamente, es el ser humano quién primeramente fue acogido por la ternura divina y de los demás, a pesar de su infidelidad, incoherencia, traición y pecado. Razón por la cual, la pastoral de la ternura es un camino a ser andado, una vivencia a ser construida, no una conquista obtenida.

No es superfluo repetir que la ternura es la más formidable, universal y misteriosa de las fuerzas divinas inscritas en el corazón del hombre capaz de transformar el mundo. Ella en efecto reemplaza a la cultura del dominio del mundo con la cultura del servicio del mundo, a la lógica del individualismo con la lógica del compartir, al principio de la sola ganancia con el valor de la solidaridad, a la brutalidad con la amorosidad. Bajo este aspecto, el Evangelio de la ternura representa una vocación esencial del cristiano y la contribución a la que él es

⁹⁶ GONZÁLEZ FAUS, *Mística del éxtasis y mística de la misericordia*, Op. cit., p. 238.

⁹⁷ ANTONCICH, Ricardo. *Luchar por la justicia en el espíritu de la misericordia*. En: Medellín. Bogotá. Vol. 8, No. 32 (diciembre de 1982); p. 442.

llamado a ofrecer a la construcción del bien social, para gestar en Dios una humanidad nueva que late al ritmo del amor comprometido y de la fraternura que rompe dinámicas de exclusión y discriminación, donde su presencia se regala como compañía que en la proximidad genera hermandad y solidaridad, fuerza que se reconoce y se crece en la gratuidad, gozo en el descentramiento e identidad que se construye en el amor compartido.